



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

IDENTIDAD LINGÜÍSTICA DE ESTADOUNIDENSES CON ASCENDENCIA
MEXICANA EN LA TRANSCULTURACIÓN O INTEGRACIÓN Y EN LA
ASIMILACIÓN

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAestrÍA EN ESTUDIOS MÉXICO-
ESTADOS UNIDOS

PRESENTA:

JUANA LETICIA SERVÍN GUZMÁN

TUTORA: DRA. GRACIELA MARTÍNEZ-ZALCE SÁNCHEZ
CISAN

SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN DE JUÁREZ, ESTADO DE MÉXICO, DICIEMBRE 2020.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN MÉXICO- ESTADOS UNIDOS.....	7
1.1 Migración mexicana a Estados Unidos	7
1.2 México y sus migrantes	8
1.3 California, Los Ángeles y el transnacionalismo.....	16
CAPÍTULO II. IDENTIDAD EN LA TRANSCULTURACIÓN O INTEGRACIÓN	22
2.1 La formación de la identidad	22
2.2 El modelo multidireccional de Berry.....	24
2.3 Efectos de choque cultural o estrés aculturativo	26
2.4 La formación de la identidad en la transculturación o integración.....	28
CAPITULO III. IDENTIDAD LINGÜÍSTICA	31
3.1 Identidad lingüística	31
3.2 El modelo de aculturación contextual de adquisición de lenguas de Schuman	32
3.3 El spanglish y la cultura chicana	36
3.4 Identidad en la narrativa identitaria mexicano-estadounidense	38
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y APLICACIÓN DEL INSTRUMENTO	43
4.1 Descripción y análisis.....	43
CONCLUSIONES GENERALES.....	57
ENCUESTA.....	61
BIBLIOGRAFIA	66

INTRODUCCIÓN

IDENTIDAD LINGÜÍSTICA DE ESTADOUNIDENSES CON ASCENDENCIA MEXICANA EN LA TRANSCULTURACIÓN O INTEGRACIÓN Y EN LA ASIMILACIÓN

Esta investigación analiza los factores que determinan la formación y transformación de la identidad de migrantes mexicanos y sus descendientes en Estados Unidos, principalmente los del entorno social, político y económico para los que se da una panorámica histórica de este proceso migratorio y se desglosan las formas de adaptación, en especial las de transnacionalización o integración y más someramente la de asimilación. Para las primeras se ejemplifica a detalle el caso de la ciudad de Los Ángeles, por la amplia población de mexicanos que vive ahí y por la forma en que éstos se han apropiado del espacio, transformándolo en el reflejo de la unión de ambas culturas; la mexicana y la estadounidense.

Para lo anterior, se llevó a cabo un estudio en el que se aplicaron encuestas a 14 californianos de diferentes edades para ubicar sus preferencias de idioma, trato con personas de grupos específicos, vivencias discriminatorias, opinión hacia otros migrantes y hacia los representantes de su gobierno quienes han llegado a expresar opiniones poco favorables y discriminatorias hacia migrantes mexicanos. Todo ello en un estudio objetivo y aunque no se pudo llegar a más candidatos debido a la contingencia por el covid 19, se consiguió mostrar un panorama integral de los factores que influyen en la formación y transformación de la identidad de los migrantes mexicanos en ese país y como ésta se refleja en la forma de actuar y de hablar.

El fenómeno de la transformación y formación de la identidad en los migrantes mexicanos y sus descendientes en Estados Unidos es muy complejo, a continuación analizaremos cómo se determina dependiendo del momento histórico.

En lo económico, podríamos generalizar que las razones migratorias son, básicamente, búsqueda de trabajo y de un mejor nivel de vida. En lo político y social se determinará dependiendo de la postura hacia la migración de los gobiernos de los países

involucrados y de las políticas que adopten. Esto determinará la forma de adaptación de los migrantes, su sentido de pertenencia y la forma en que sean vistos y tratados en la comunidad hospedante.

Para ejemplificar lo anterior daremos un breve esbozo histórico; Empezando con el periodo migratorio de finales del siglo XIX, cuando había un sistema de “enganche” en el que los campesinos eran casi forzados a migrar pues se trataba de un sistema de contratación de mano de obra semi forzado basado en el endeudamiento del trabajador desde el momento en que salía de su comunidad de origen en México. La deuda crecía a medida que avanzaba el proceso hasta que el trabajador debía pagar con jornadas laborales el adelanto, el viaje y la alimentación, el alojamiento y los gastos en la tienda de raya en Estados Unidos (Durand, 2016, p.20). Aún con todo esto, era una mejor opción de ingreso que quedarse a trabajar en México, pero con las condiciones tan desventajosas, nuestros paisanos no lograban desarrollar un verdadero sentido de pertenencia en aquella nación.

Otro momento, en el que se les “motivaba” con proyectos específicos como el “programa bracero”, ocurrido de 1942 a 1964 en el que las personas solicitadas eran, exclusivamente, varones, principalmente de origen rural, destinados al trabajo agrícola (Durand, 2016, p. 20). En estos dos momentos podemos observar la disposición del vecino del norte por conseguir mano de obra barata sin importarle la raza, cultura o idioma del personal que le va a trabajar, o, en su defecto, hace convenios directos con el gobierno mexicano imponiendo las características específicas de su conveniencia. Nuevamente y a pesar de condiciones difíciles de trabajo, como el hecho de estar lejos de la familia, el ingreso económico era mejor que el que se podía conseguir en México, sin que esto conllevara a un mayor sentido de pertenencia. Notaremos en nuestro estudio de caso que mientras mayores son los candidatos entrevistados, que serían los que encajan en este periodo, menos adaptados están a la cultura Anglo y a su idioma, a pesar de ser los que más tiempo han estado en el vecino país.

Los flujos migratorios de México a EUA ocurridos en los últimos periodos presidenciales estadounidenses son muy distintos; el de Barack Obama del 20 de enero del 2009 al 20 de enero del 2017, por una deportación masiva de 2, 768,357 extranjeros entre el 2009 y 2015, y los 10 primeros meses del 2016, según las Oficinas de Migración y Aduanas

(ICE) (Cancino, 2016). De dichos deportados la mayoría eran latinoamericanos y, en su mayor parte, mexicanos.

También, mencionaremos el del actual presidente Donald Trump quien, al principio de su administración, adoptó una política migratoria ofensiva en contra de los mexicanos y en los primeros meses del 2017 repatrió a 63,000, cifra que aumentó a 89,000 para el mismo periodo de ese año y que repuntó para los mismos periodos de 2018, 2019 (Ocaño y Sánchez, 2019).

Estos factores políticos y sociales son importantes para determinar las maneras en que un grupo tan numeroso como el mexicano en Estados Unidos, de 33.34 millones de personas (Diaz, 2019), se integra o se asimila dependiendo de cada persona. O bien cómo se apropia del espacio. Es decir, cómo este grupo se adapta a la cultura hospedante sin renunciar a su cultura y como va, poco a poco, incorporando aspectos de la cultura nueva, en otras palabras, va “transculturándose”.

En el caso de California, es el hogar de una cuarta parte de los inmigrantes de la nación. Son 11 millones de personas, más de toda la población de Georgia. Más de la mitad (52%) de los inmigrantes de California son ciudadanos estadounidenses naturalizados y otro 34% tiene algún otro status legal, incluyendo tarjetas de residencia y visas. Según el Centro de Estudios de Migración, solo alrededor del 14% de los inmigrantes en California son indocumentados. (Calmaters, 2020).

La mitad de los inmigrantes del estado nacieron en América Latina y cuatro de cada 10 son de Asia, según el PPIC (Public Policy Institute of California). Los principales países de origen; México (4.1 millones), China (969,000), Filipinas (857,000), Vietnam (524,000) e India (507,000) (Calmaters, 2020).

Es usual que los mexicanos busquen formar grupos para vivir cerca unos de otros, lo cual no es tan común en otros grupos hispanos como los puertorriqueños o nicaragüenses, quizá porque no son tan numerosos; esto facilita defender el ejercicio de sus costumbres, idioma e identidad o bien combinarla con las costumbres del lugar al que se llega. es decir, el proceso de integración a la nueva cultura.

Este trabajo evidenciará el hecho de que la identidad de los migrantes mexicanos y sus descendientes se forma y/o transforma dependiendo: Primero, de la acogida por parte del país receptor, influenciada por el momento socio-político que se viva. Segundo, por la forma

de adaptación de los individuos a la nueva cultura o a la integración de ambas y al sentido de pertenencia que puedan desarrollar dependiendo de los factores anteriormente mencionados y cuyo efecto se refleja en la forma de actuar y hablar.

Este estudio tiene como objetivo visibilizar la importancia de cada grupo y cada ser humano en la sociedad, a la vez que se resalta lo toral de la forma de interrelacionarse consigo mismo y con el entorno, utilizando como ejemplo a ¿quiénes?, en cuanto a su incorporación a un ambiente diferente al propio, cuyas características específicas influyen de forma determinante la adaptación y desarrollo de los individuos.

Particularmente, se busca encontrar una herramienta de análisis adecuada para conocer los elementos que influyen en la construcción de identidades durante los procesos de transculturación y asimilación, en el entendido de que la identidad lingüística es una fase que muestra una parte esencial de la identidad del individuo y del grupo al que pertenece, así como su forma de adaptación de sí mismo y a su entorno. Por lo tanto, la realidad social de este entorno o país influirá en la conformación de las identidades, en especial si esta realidad muestra contextos diversos y grados de adaptación diferentes.

En el caso de California, que tiene tantos hispanos, principalmente mexicanos, podemos proyectar que la transnacionalización, integración o unión de dos culturas es un fenómeno natural que hace de éste un nuevo espacio que da vida a una nueva concepción nacida de la combinación de las culturas estadounidense y latina especialmente, mexicana.

Este trabajo analiza la identidad lingüística de los estadounidenses con ascendencia mexicana y cómo esta muestra la transculturación-integración o asimilación de este grupo. Asimismo, se analizan los factores que influyen en este fenómeno. Para explicar el tema se desglosa en cuatro capítulos.

El primero da un contexto histórico del fenómeno migratorio mexicano y como este se apropia del espacio, pues este grupo se transporta llevando consigo su cultura, costumbres e idioma, asentándose en lugares específicos, sin dejar de adquirir aspectos de la cultura hospedante en un proceso de transculturación, como es en el caso de Los Ángeles, ciudad que analizaremos a detalle. Abordamos el estudio histórico de Jorge Durand, la concepción de migración y transnacionalismo de Pardo Montaña, y la explicación de sentimientos antimigrantes de Kaganiec Kamienska.

En el segundo capítulo, analizaremos el fenómeno de la formación de la identidad con teóricos como Chryssochou, quien nos explica factores importantes en la formación de ésta y, desde el punto de vista de lingüistas como Berry, quien desglosa mejor los procesos que conllevan a la formación de una identidad dependiendo de la aceptación o rechazo de la persona o grupo hacia la cultura hospedante.

Ahondaremos, sobre la identidad lingüística en el tercer capítulo, utilizando el modelo de aculturación contextual de adquisición de lenguas de Schuman quien enfatiza en los factores que facilitan o dificultan la adquisición de una segunda lengua. Además, examinaremos detalles de un estudio de Ana de Fina quien analizó la narrativa en 14 migrantes mexicanos y expone detalles que muestran la identidad grupal de los mismos. Para cerrar el capítulo, incluiremos aspectos del estudio lingüístico de la doctora Concepción Company Company, investigadora de la UNAM, quien muestra en elementos lingüísticos específicos reflejos de la identidad del español mexicano.

Finalmente, el cuarto capítulo nos da una visión más práctica en cuanto a los factores que determinan la identidad de los individuos dependiendo de su proceso de adaptación, y de cómo estos lo manejan en forma individual y grupal con la compilación de encuestas electrónicas aplicadas a 14 californianos, de diferentes edades, con raíces mexicanas. Esta encuesta aborda, principalmente: aspectos de afinidad por el trato hacia un grupo específico y el idioma; la opinión hacia políticas migratorias y la actitud hacia los migrantes mexicanos por parte de algunos representantes de la administración de Donald Trump; y, de forma medular, sobre la identidad con respecto a sus raíces mexicanas, la importancia de preservar las tradiciones mexicanas y la opinión que se tiene sobre las culturas hispana, mexicana y anglo. Además, incluye breves anécdotas de viaje a México o de México a Estados Unidos que muestra la unión de ambos idiomas y aspectos lingüísticos de la forma de expresión de este grupo.

Cabe señalar que, esta investigación es descriptiva ya que se analizan las características y elementos que determinan la identidad lingüística en el proceso de transculturación e integración y asimilación de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y sus descendientes; es analítica porque establece las variables que influyen en la transformación y formación de la identidad; de transformación en el caso de los migrantes mexicanos, y de formación, en los casos de los descendientes de estos últimos. Además,

utiliza una estrategia metodológica mixta pues recolecta y analiza datos cuantitativos y cualitativos los cuales integra en un análisis conjunto.

En lo cualitativo, nos muestra las formas de adaptación que lleva a los migrantes mexicanos a una forma de pertenencia simbiótica que reflejan en su forma de vestir, de comportarse y hasta de hablar. Esto influenciado por el momento histórico-político que se viva y por la consecuente reacción social de los habitantes del país receptor.

En lo cuantitativo se llegó a un análisis expresado en gráficas y porcentajes que se hizo dividiendo a los participantes en tres grupos, de diferentes edades, y el cual expresa datos personales: edad, lugar de procedencia, ocupación; propia, de los padres y abuelos. Datos sociales; lugar de procedencia de los padres o abuelos, preferencias de trato hacia determinadas personas. Datos de identidad: preferencias de idioma dependiendo del contexto donde convivan, interés por preservar sus raíces mexicanas, que tan familiarizados se sienten con México y su cultura. En lo político: que tanta aceptación hay por los migrantes mexicanos y que acuerdo hay por el rechazo que se expresa por algunos representantes del gobierno de Donald Trump.

Todo esto se expresó en gráficas y en un análisis que permite visualizar estos factores como elementos determinantes en la formación y transformación de la identidad. Además, también se anexo anécdotas y un análisis lingüístico de como todo esto se refleja en la narrativa.

Todo lo anterior hace del presente estudio una aportación al análisis de la migración desde la concepción identitaria y su reflejo en la narrativa.

CAPÍTULO I. HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Este capítulo da un panorama histórico, político, económico y demográfico de la migración mexicana a Estados Unidos, y de cómo ésta muestra, básicamente, un proceso de transnacionalización o integración en uno de sus ejemplos más emblemáticos, La ciudad de Los Ángeles.

La migración mexicana a Estados Unidos tiene una larga historia, en varias etapas, con diferentes contextos sociopolíticos y económicos que determinan la forma de aceptación o rechazo del país receptor, y la forma de integración o asimilación de los migrantes mexicanos, cuestión que podría ocasionar un transnacionalismo marcado, a la vez que una transformación del espacio ocupado por las nuevas costumbres y lengua que traen consigo dichos migrantes como lo detallaremos en el siguiente capítulo.

1.1 Migración mexicana a Estados Unidos

La migración de mexicanos a Estados Unidos tiene una historia de casi 130 años y no siempre ha sido afortunada o bien vista; las razones por las que los mexicanos migran van desde miseria, la búsqueda de trabajo, y más recientemente, desempleo, crisis económica, violencia e impunidad. En conclusión, la búsqueda de una mejor oportunidad económica y de vida. No obstante, e independientemente de las causas, los mexicanos y su descendencia han formado parte de ese país, lo han nutrido y enriquecido con su trabajo y, ahora, forman parte importante de éste, conviviendo entre muchos otros grupos de migrantes y, por supuesto, entre los mismos estadounidenses. Esta relación de larga data ha dado paso a una transnacionalización.

La transnacionalización se refiere a las relaciones e interacciones sociales, culturales, políticas y económicas que se dan por debajo o por encima del plano de relaciones interestatales e intergubernamentales, entre diferentes lugares en Estados y sociedades internacionales, sin abarcar todo el orbe (Pries, 2017, p. 20). Es decir, una interrelación económica, social y política puesto que, después de tantos años de migraciones, ya hay varias generaciones de estadounidenses con ascendencia mexicana y migrantes mexicanos, relativamente recientes y muy recientes, que buscan integrarse al país. Esto no es de extrañar

pues, después de tantos años y generaciones, la forma de percepción de cada individuo hacia sí mismo, hacia el grupo al que pertenece y hasta a la nación donde vive y/o nació, adquiere nuevas aristas concebidas tanto desde el interior del individuo mismo como desde el exterior, tomando como el exterior la concepción de las personas alrededor del primero: la familia, amigos, compañeros de escuela, trabajo, vecinos etc. Esto último influye en esa forma de integrarse al país, llevando a las personas a la transculturación o integración de las dos culturas o a la asimilación a la cultura receptora, olvidando la cultura materna y adoptando la nueva por completo hasta, incluso, rechazar la de los padres. Todo esto lo abordaremos en este capítulo y los siguientes. Empezaremos con la descripción de las etapas más representativas del fenómeno migratorio mexicano a Estados Unidos, analizando características históricas, políticas y de aceptación o rechazo a la cultura mexicana y su lengua.

1.2 México y sus migrantes

La migración mexicana se puede describir en varias fases. Para clarificar más este punto podemos mencionar algunas características de las principales, que se requiere describir para la mejor comprensión de este trabajo. Por ejemplo, de finales del siglo XIX y hasta 1920 surgió un tipo de contratación de mano de obra mexicana conocido como “enganche”. En este, los encargados estadounidenses iban hacia el centro y occidente de México para reclutar trabajadores en las labores de construcción de las redes ferroviarias y la creciente industria en Chicago (Díaz, 2011, p.19). Se trataba de un sistema de contratación de mano de obra semiforzado, basado en el endeudamiento del trabajador desde el momento en que salía de su comunidad de origen. La deuda crecía a medida que avanzaba el proceso hasta que el trabajador debía pagar con jornadas laborales el adelanto, el viaje y la alimentación, el alojamiento y los gastos en la tienda de raya. (Durand, 2016, p.20) En este periodo Estados Unidos tenía necesidad de mano de obra barata y, por cercanía geográfica, la mexicana era la mejor opción.

En otro gran momento de necesidad para el vecino país, la primera guerra mundial (1914-1918) se necesitó urgentemente de trabajadores que sembraran las tierras de California y Texas para abastecer de alimentos a la nación y a las tropas en acción. En esos momentos

no importaba que la gran mayoría de trabajadores no hablara inglés, solo los remitían al trabajo y eso era todo.

Otra etapa se define en un periodo de deportaciones masivas sucesivas que tuvieron una relación directa con las crisis económicas de 1921, la gran recesión y el desempleo que se inicia con la crisis de 1929 y la última gran deportación en 1939. En esta fase, Estados Unidos aplicó una política de deportación sistemática de mexicanos, que se consideraban trabajadores temporales y no inmigrantes. Al mismo tiempo, el periodo corresponde a una política de repatriación por parte del gobierno mexicano. (Durand, 2016, p. 20).

Es entonces cuando el temor a la pérdida de trabajos por parte de los estadounidenses anglos empieza a generar sentimientos de rechazo contra los mexicanos documentados e indocumentados, pues consideran que pueden ocupar más fácilmente los pocos puestos que se ofrezcan, porque aceptan cualquier tipo de condiciones y salarios, así que se trata de recuperar “soberanía” con deportaciones masivas y, en 1923, 34 estados introducen la enseñanza únicamente en inglés en escuelas públicas y privadas (Leibowicz, 1985, pp. 101-111).

En ese momento se considera que el idioma “oficial” debe ser defendido como parte importante de esa soberanía. Incluso, algunas compañías como Ford Motors comenzaron cursos obligatorios del idioma inglés para sus trabajadores (Kaganiec-Kamienska, 2012, p. 232). Esto muestra cómo cambiaron drásticamente tanto las políticas migratorias de Estados Unidos como la percepción hacia los mexicanos, por presentarse contextos completamente diferentes. Cuando ya no es necesaria la mano de obra mexicana y se enfrentan crisis económicas, se opta por deshacerse y menospreciar a los mexicanos, y con ellos, a su cultura y su lengua.

La anterior situación la volvemos a constatar en otra fase migratoria que abarcó el periodo comprendido por los convenios braceros que se extendieron de 1942 a 1964. Éstos tienen su origen en la demanda y el reclutamiento de trabajadores mexicanos en tiempos de guerra y la prolongación y renovación de los convenios a lo largo de dos décadas; se pretendía que fueran de mano de obra masculina, de origen rural y destinada a trabajo agrícola (Durand, 2016, pp. 20-21). Como sabemos, los requerimientos de nuestro vecino del norte se vuelven a satisfacer proveyendo del tipo de trabajadores que necesitan, lo cual ha impactado las características demográficas de las áreas mexicanas desde las que se les recluta, pues se

despuebla de varones jóvenes dejando solo niños, mujeres y ancianos que vivirán de remesas y esperarán algún momento de integrarse con el jefe de familia. Esto creará otros problemas para las familias tradicionales, amén de provocar posteriores movimientos migratorios pues habrá quien intente reunirse con el padre o marido, según sea el caso. Estos cambios no sólo se reducen a la ausencia de jóvenes migrantes, sino también a los procesos sociopolíticos y económicos de reconfiguración, tanto a nivel (principalmente familiar, como socio-comunitario en relación con las localidades de origen) (Castillo, 2020, p. 4).

Por otro lado, los mexicanos que echaban raíces en Estados Unidos se multiplicaban. De acuerdo al Censo de Estados Unidos de 1980, la mayoría de los mexicano-estadounidenses continuaba viviendo en California (3.6 millones) y Texas (2.8 millones). Otros seis estados también tenían importantes concentraciones: Illinois, Michigan, Washington, Florida, Indiana y Ohio (Díaz, 2011, p. 27). Las fábricas de acero en Chicago y de automóviles en Detroit eran mercados laborales atractivos para los latinos por sus elevados salarios comparados con los salarios agrícolas. Para la década de los noventa, la población mexicana residente en Estados Unidos creció a una tasa del 52 por ciento, mientras que la población total de ese país creció a tan sólo el 13.2 por ciento. De los 20.6 millones de mexicanos en EUA, 55.3 por ciento vivía en el oeste, 31.7 por ciento en el sur, 10.7 por ciento en la región central y 2.3 por ciento en el noreste (Census Bureau, 2001). Lo anterior se veía como amenaza en algunos lugares pretendiendo aminorar el “avance latino” de alguna forma.

Existe el ejemplo claro de Dade County, en 1980, cuando Florida adoptó una regulación muy restrictiva del idioma español en la que se prohibía al condado cualquier gasto en algún idioma que no fuera el inglés, y al mismo tiempo, se cambiaba la resolución de 1973 en la que se le nombraba al estado oficialmente “bilingüe y bicultural”. Todos los letreros y horarios en español fueron removidos de los autobuses (Kaganiec-Kanieska, 2012, p. 235). Pareciera que se esperaba que, al desaparecer el español del contexto, desaparecerían a los mexicano-estadounidenses y sus descendientes, sin tomar en cuenta a quienes ya eran ciudadanos ni tampoco se consideraba cuánto habían contribuido al desarrollo del país.

Durand explica una etapa posterior que comenzó en 1986, a raíz del proceso de amnistía, regularización y control fronterizo propugnado por la ley Immigration Reform and Control Act (IRCA). A este periodo, que también abarca dos décadas, se le ha llamado la fase bipolar, término usado por Durand: se inició con la amnistía y la legalización de 2.3

millones de trabajadores indocumentados; le sigue la persecución legal de los migrantes indocumentados con la propuesta 187 de California en 1994, la ley federal de 1996 contra la migración “ilegal” (IIRAIRA) la ley Patriota después del 11 de septiembre y la propuesta de reforma migratoria de 2005, que culminó con una gran reacción popular y las megamarchas del 2006 (Durand, 2016, p.16). En estas megamarchas había mexicanos con documentos y sin ellos, pero que ya llevaban años radicando en ese país, y que salieron a defender sus derechos humanos y a manifestarse en contra de la medida HR 4437, que aumentaría las penalidades para la inmigración indocumentada y clasificaría a los extranjeros indocumentados y a cualquier otra persona que ayudase a entrar y permanecer en los Estados Unidos a los criminales. Es decir, ser indocumentado sería equiparado a ser un criminal. A este extremo se llegó, y tal concepción es similar en el año 2020.

Y lo peor es que, al considerar a los migrantes como una amenaza, se etiqueta negativamente todo lo que ellos representan; su cultura y hasta su idioma como lo expresó Huntington, uno de los ideólogos anti-inmigrante, quien ha influido sobremanera en la población estadounidense: “For the first time in U.S. history, the majority of immigrants speak the same language: Spanish, this is a threat to the future of the English language in the United States and even to the American identity”. (Huntington, 2004, p. 256).¹ Con lo anterior podemos enfatizar mejor la forma de pensar de estadounidenses anglos que, ante lo que consideran una amenaza a la soberanía de su país, actúan en consecuencia sin analizar la historia y lo que, realmente, han representado los mexicanos para el desarrollo de ese país. Asimismo, podemos observar como la historia se repite hasta nuestros días con las deportaciones masivas de los dos últimos presidentes Barack Obama (2009 -2017) y Donald Trump (2017-2020).

Además, este último rechaza más abiertamente a los mexicanos y su idioma y los denigra, por ejemplo, relacionándolos con la señora de la limpieza (Betti, 2019); etiqueta a todos los que hablan el mismo idioma a actividades poco remuneradas y que requieren poca preparación. Dichas actividades no son deshonrosas, pero con el tinte despectivo que se les

¹ “Por primera vez en la historia de Los Estados Unidos, la mayoría de los inmigrantes hablan el mismo idioma: Español, y esto es una amenaza al futuro del idioma inglés en el país y para la identidad americana.” La traducción la realizó la autora del presente trabajo para facilidad de lectura.

da, al expresarlo así, pretende minimizar y etiquetar negativamente a la gente por el idioma o la nacionalidad.

Otro claro ejemplo de su rechazo a este grupo fue cuando eliminó el español de la página web de la Casa Blanca, como lo explicó el periódico *El País*:

Donald Trump ha dado otro portazo a la comunidad hispana de Estados Unidos, la primera minoría del país. Además de no contar con ningún hispano para su gabinete, algo que no sucedía desde hacía casi 30 años, el nuevo equipo en la Casa Blanca ha cerrado las cuentas en español que el Gobierno tenía en las redes sociales. Por el momento, carece también de un interlocutor directo para temas hispanos, como si lo tuvo la Administración de Obama. La Casa Blanca ya es solo la White House. (Ayuyo, 2017).

Por otro lado, según informa el INEGI (2018), entre agosto del 2013 y septiembre del 2018, un poco más de 760 mil mexicanos emigraron del país, 40 mil personas más que en el periodo 2009 a 2014 (719 242) de los cuales el 84.8% lo hicieron hacia Estados Unidos es decir 609,917. Además, en su informe de 2002-2004 se aprecia la incorporación de entidades emergentes a las entidades de tradición migratoria internacional. Las entidades: Estado de México, Oaxaca, Puebla, Hidalgo Veracruz y Guerrero tuvieron una participación entre 2.7 y 4.5 por ciento del total nacional. Esta es una de las características del nuevo patrón migratorio entre México y Estados Unidos cuya configuración inicia a partir de 1990. Por otra parte, las entidades de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, Zacatecas y Durango, continúan con su perfil expulsor de mano de obra (INEGI 2004). Curiosamente, México presenta un flujo de mayor intensidad migratoria en municipios rezagados en términos relativos, pero no en los más rezagados pues hasta para migrar se necesitan recursos, sobre todo económicos y, desafortunadamente, muchos carecen hasta de lo más básico.

Mientras que la Migration Policy Organization (2017) nos muestra que la migración mexicana a Estados Unidos ha disminuido, como lo vemos en la siguiente gráfica.

MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS

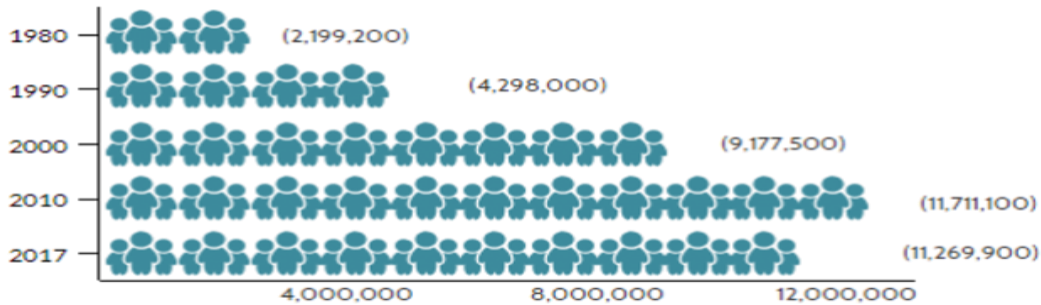


Ilustración 1

También el Pew Hispanic nos muestra información de este hecho. (Pew Research Center, 2019).

FLUCTUACIÓN DE MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS

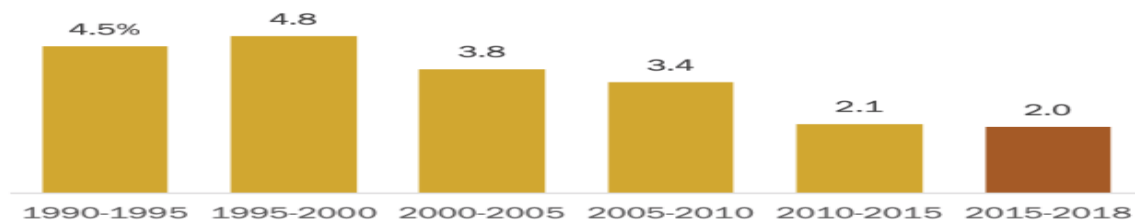


Ilustración 2

Las razones de este descenso en el crecimiento de la población de hispanos son, básicamente, las relacionadas con las últimas reformas migratorias; la militarización de la frontera, la deportación masiva y el discurso político poco favorable para los mexicanos, cuestión que ha acrecentado sentimientos xenofóbicos hacia ellos e incluso hacia el uso de español dentro de territorio estadounidense.

Como ejemplo de lo anterior, mencionemos el caso de Xiara Mercado, una integrante puertorriqueña de la fuerza aérea de Estados Unidos, se encontraba en un Starbucks esperando a que le sirvieran un café. Vestía su uniforme militar y mientras respondía a una llamada telefónica. Al salir del establecimiento, una mujer le agarró del hombro y le dijo: “no deberías estar hablando en español eso no es lo que representa ese uniforme... Es desagradable” (Barreira, 2019). O el del agente fronterizo en Montana quien detuvo a dos mujeres por el simple hecho de hablar español (Moreno, 2018). Estos son simples ejemplos del rechazo hacia los mexicanos e hispanos y a su lengua. Posiblemente, esto se deba al temor por parte de los estadounidenses anglos a perder su hegemonía empezando con el idioma y a que la mano de obra mexicana ya no es tan necesaria como lo fue antes.

La siguiente semblanza demográfica nos puede dar una idea de por qué hoy en día muchos anglos no se sienten tan cómodos con los hispanos. Para empezar, los hispanos ya representan el 18% de la población con 60 millones de personas, según el censo oficial 2018. Es decir, en los últimos 10 años ha crecido un 25.3 % (Pew Research Center, 2019), como lo muestra la siguiente gráfica.

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN HISPANA EN LOS ÚLTIMOS 48 AÑOS

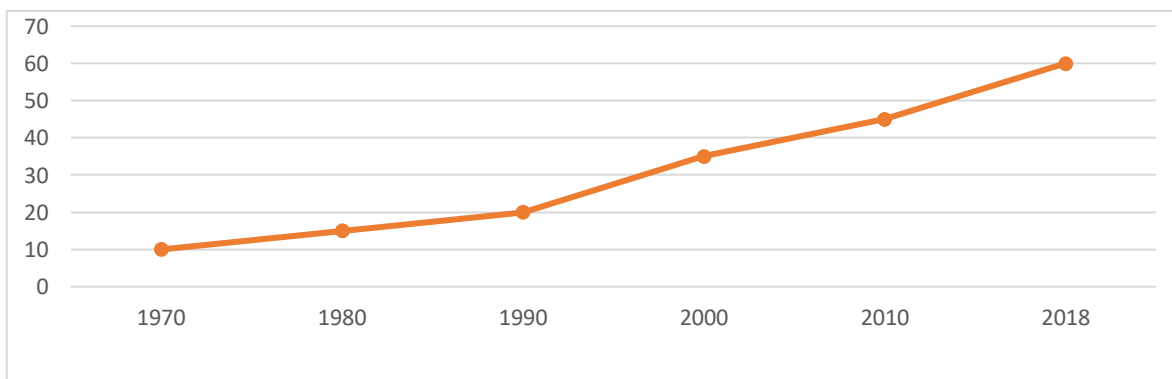


Ilustración 3

Además, el mismo centro de investigación señaló que, mientras que en el oeste la población hispana creció entre 2008 y 2018 un 19%, en el medio oeste, 24% y en el noreste, un 25%; en la región sur aumentó un 33%, llegando a los 22,7 millones de personas (CNN, 2019).

Como podemos apreciar el sur de Estados Unidos es el que sigue captando mayor número de migrantes hispanos.

En 109 condados la población blanca disminuye 50% entre 2000 y 2018

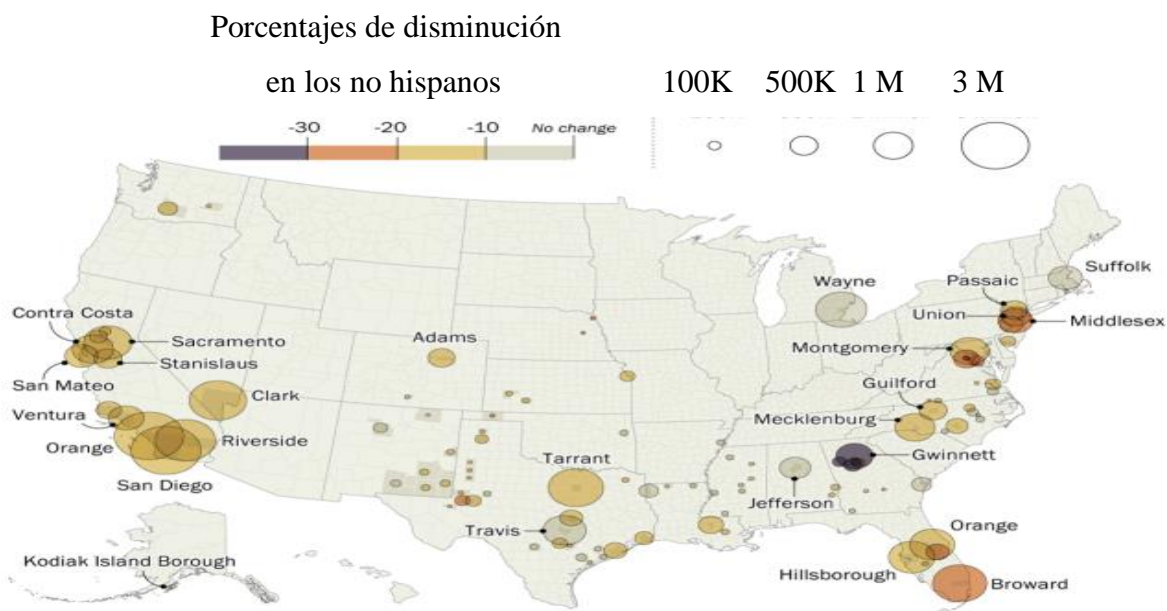


Ilustración 4

Como podemos observar, hay 138 condados en los que los blancos no hispanos se convirtieron en minoría entre el 2000 y el 2018.

Otros factores fundamentales en el crecimiento poblacional de los hispanos son, junto a los movimientos migratorios, su alta fertilidad y su baja mortandad: “Las familias hispanas tienen hoy una media de unos tres hijos (2,97), la tasa más alta de todos los grupos de la demografía norteamericana, que, en general, ofrece un promedio de nacimientos de 2,1 por mujer”; además, la esperanza de vida es también superior en los hispanos: “en 1995 era de 78,6 años (frente a los 76 de media general) y en 2050 será de 87 (frente a los 82 de la población en su conjunto)”; asimismo, “la población hispana en general está integrada por individuos muy jóvenes”. En concreto, en 2006 su media de edad era de 27,4 años, frente a los 36,4 años de la población total (López, 2008, p. 86).

Lo anterior podría indicar por qué algunos anglos se sienten amenazados en su hegemonía. Con todo esto solo pretendemos mostrar cómo la visión y el trato hacia los migrantes se define por el momento histórico y la retórica política utilizada, lo cual determinará la visión con la que se trate a los migrantes y a sus descendientes y cómo se manejan o transforman las políticas migratorias.

Ahora nos enfocaremos al estado más emblemático en cuanto a migrantes hispanos se refiere, California y a su no menos emblemática ciudad de Los Ángeles para entender mejor en transnacionalismo mexicano.

1.3 California, Los Ángeles y el transnacionalismo

California es el tercer estado más grande del país con 410.000 km², solo superado por Alaska y Texas. También es uno de los soportes económicos del país por diferentes razones comenzando con su enorme producción de cítricos y recientemente productor de vino, amén de ser un gran productor minero, incluso de oro. Para seguir, es un estado con grandiosos atractivos turísticos como Hollywood, Disneylandia, entre otros. Además, cuenta con un gran desarrollo tecnológico impulsado por empresas como Face Book y Apple. Cabe señalar que es pionero y líder en industrias como la aeronáutica, la técnica espacial, la informática, la electrónica y la industria médica. Sin olvidar que es el estado más poblado, con 38 millones de personas. Por todo lo anterior California podría considerarse, en sí mismo, la séptima potencia mundial. (EcuRed, 2020).

La ciudad más importante y poblada de California es Los Ángeles, mejor conocida como LA, con una población de 3,849,378 personas y un área de 1,214,9 km². Los Ángeles tiene un importante sector bancario, de transporte y de servicios públicos, así como una prominente industria de la construcción. Aunque su peso fundamental radica en la industria aeroespacial, de entretenimiento y del turismo sin descontar las nacientes industrias de informática y telecomunicaciones. (EcuRed, 2020). Otro dato importante es que Los Ángeles alberga el mayor número de mexicanos, solo superado por la Ciudad de México. Para entender mejor la razón de esto último analizaremos el factor histórico.

Como sabemos, California estuvo en pugna entre México y Estados Unidos hasta que finalmente pasa a ser parte de Estados Unidos en 1848, junto con Arizona, Nuevo México, parte de Colorado y Nevada. Esto se suscitó después de la invasión de Estados Unidos a

México lo cual termina con el tratado Guadalupe- Hidalgo, hecho que no resulta muy benéfico para los 100 000 mexicanos que quedaron de ese lado (Pérez, 2019, p. 35). Tan es así que, la ciudadanía se construyó con criterio de “raza”, de modo que la desigualdad social sistemática que experimentaron los grupos clasificados como “no-blancos” encontró en las leyes federales y estatales un mecanismo de legitimación. La negación de la ciudadanía estadounidense a la población mexicana, que habitaba previamente en California y que no era población inmigrante, aceleró el proceso de empobrecimiento de este grupo (Pérez, 2019, p. 31). Se les quitó el derecho de propiedad de la tierra, porque la mayoría de los pobladores mexicanos no tenía títulos escritos, avalados por las leyes mexicanas, y resultó imposible demostrar, ante los tribunales estadounidenses, la propiedad de la misma. (Pérez, 2019, p. 40). Pero también había mexicanos blancos que era un grupo formado por los españoles asentados en la región: su “blanquitud” derivada de su ascendencia europea o criolla los “distinguía” del resto de los mexicanos. Además, poseían grandes extensiones de tierras, acumuladas en el periodo de la colonia española, y conformaban parte de la élite local antes de la anexión a los Estados Unidos. Este grupo, fue el que sufrió menos discriminación racial y algunos de sus miembros se integraron rápidamente a la nueva élite capitalista por medio de alianzas matrimoniales, sobre todo entre mujeres (hijas de españoles) y hombres angloamericanos (Pérez, 2019 p. 31). Los que no lograron tales alianzas junto con los “no blancos” engrosaron las filas de la clase trabajadora peor asalariada viviendo en área marginadas con la violación continua de sus derechos humanos.

La pérdida de la tierra y el desmantelamiento del rancho como unidad económica de los mexicanos puso a esta población en desventaja respecto a los angloamericanos, en su mayoría dueños de la tierra y de los cultivos agrícolas. El empobrecimiento de la población mexicana y la falta de acceso a las nuevas instituciones se tradujeron en la pérdida del poder político, tanto en los aspectos formales (como la administración de la justicia, la elección de puestos de representación popular y el desempeño de cargos públicos) como en la vida cotidiana (Pérez, 2019, p. 32). Los angloamericanos podían tratar a los mexicanos como quisieran, de manera que los mexicanos fueron discriminados y privados de sus derechos básicos incluyendo la elección del lugar de residencia. Como podemos ver la situación de los mexicanos en Estados Unidos era paupérrima y el gobierno mexicano, después de su derrota, no se atrevía a intervenir en lo mínimo.

Para ser más descriptiva, la pérdida de poder político de la población mexicana, sobre todo en los condados del sur de California, fue el resultado del control de los angloamericanos del sistema judicial, de las instituciones, de los puestos políticos y, en general de la toma de decisiones en el ámbito público (Camarillo, 1979). Los mexicanos quedaron reducidos en sus derechos a cero y desde ahí tendrían que comenzar a luchar por ganarse, nuevamente su lugar en su tierra, donde ahora mandaban extraños.

Incluso, se prohibió que los niños, hijos de padres mexicanos, asistieran a las escuelas de los niños “blancos”, porque, argumentaban los legisladores, los mexicanos eran indios y no podían estar junto a los niños “blancos”; mientras que los padres angloamericanos se negaban a que sus hijos convivieran con niños mexicanos (Pérez, 2019, p. 37). Tristemente, aparte de la extinción de sus derechos también tenían que enfrentar la discriminación en contra de ellos y sus descendientes, situación que se perpetuó a lo largo de los años.

Toda esta segregación marco el tipo de relación que continuaría a través de los años y nos muestra las raíces de las tendencias ideológicas racistas estadounidenses hacia los mexicanos, su cultura y su lengua, percibida y reproducida hasta nuestros días. La lucha de estos últimos por ganarse el lugar que les correspondía desde el principio, marca muchos momentos históricos que determinan el lugar actual de la ciudad más emblemática para el desarrollo del pueblo estadounidense con raíces mexicana, Los Ángeles.

Un fruto de tantas luchas es la creación de asociaciones civiles, tales como comités vecinales, juntas patrióticas, sociedades mutualistas, clubes deportivos o sociales y sindicatos de obreros, de las cuales, las asociaciones de ayuda mutua fueron las más importantes por el número de socios y porque lograron unir a la comunidad mexicana, desde finales del siglo XIX y hasta la Gran Depresión (Pérez, 2019, p. 37).

La dinámica de la comunidad mexicana se desarrolló a partir de dos elementos opuestos: la intervención de la sociedad angloamericana y la independencia de los asentamientos mexicanos. Por un lado, los asentamientos rurales de trabajadores mexicanos estaban organizados y administrados por los dueños de los cultivos, y se articulaban en función de la educación laboral de niños, adultos y mujeres “con énfasis en la americanización”; por otro lado, el arribo de inmigrantes mexicanos intensificó la vida cultural mexicana: organización de fiestas cívicas y religiosas, prácticas de medicina tradicional, elaboración de ropa y artesanías y transmisión de historias y leyendas orales

(González, 1991, p. 298). En este sentido podemos observar dos tendencias una de asimilación, en la que las personas adoptan por completo la cultura receptora y su idioma, principalmente por intervención e inducción gubernamental, y otra donde hay una integración de las dos culturas, se continúan las costumbres de la cultura de origen, pero también se van incorporando, poco a poco, las de la nueva cultura. En este caso es más susceptible que se conserve también la lengua materna y, a su vez, se aprenda la de la cultura receptora, en este caso el inglés. Esto último lo podemos ver en la ciudad de Los Ángeles donde, como ya mencionamos, hay una gran cantidad de población mexicana.

El transnacionalismo, según Pardo, explica estos fenómenos como mecanismos de integración y resistencia. La dominación y control del espacio es la manera en que los individuos y los grupos organizan su espacio y así lo reproducen; por esta vía se produce un dominio y una apropiación del espacio por parte de los migrantes (de ello es ejemplo la identidad del migrante a partir del nacionalismo o la creación de comunidades), mientras que la accesibilidad y el distanciamiento indican las posibles fricciones entre la población migrante y no migrante debido a las características propias del fenómeno migratorio; esto incluye los vínculos entre el lugar de origen y el de recepción, las sensaciones de aceptación o rechazo en los lugares de destino, y la distancia social y física producida por la migración (Pardo, 2017, p. 111).

La ciudad de Los Ángeles nos entrega un ejemplo ideal de la transculturación; es decir, la apropiación de elementos de la cultura receptora a la cultura propia; en esta ciudad se hace evidente este fenómeno que resulta ahí inevitable y se refleja hasta en la adopción de elementos como la forma de vestir, de hablar y hasta de pensar.

Los migrantes se apropian y transforman su nuevo lugar (sin desconocer que el lugar de origen también se transforma debido al contacto transnacional) con la reproducción de prácticas y actividades típicas de su lugar de origen (Hiernaux, 2007, pp. 47-69).

Asimismo, Hirai analiza cómo se transforman la cultura y el paisaje del país receptor. Los migrantes de otras nacionalidades y de otros grupos étnicos están transformando y reinventando el paisaje urbano de las ciudades receptoras, no sólo por su inserción en el mercado laboral y por el cambio de la composición demográfica, sino también a través de sus lenguas, objetos y símbolos que traen de sus países de origen y las costumbres y tradiciones de sus terruños, los cuales reproducen y resignifican en sus lugares de destino

(Hirai, 2009, p. 15). Lo anterior lo podemos observar en varios puntos de Estados Unidos no solo en la migración mexicana, pero si más ampliamente en ella, por ser la minoría más numerosa en Estados Unidos. Ejemplo tácito de lo anterior es la ciudad de Los Ángeles, como comentábamos, por la integración de las dos culturas, que se puede observar hasta en la decoración de varios restaurantes con colores vívidos, pero con menús combinados con comida mexicana y comida estadounidense; bares con tacos al pastor, el idioma mezclado inglés-español “Spanglish”. Y por supuesto, la forma de vestir, que en muchos casos es formal, pero con el toque mexicano como las botas o los aretes y adornos en el peinado en el caso de las mujeres.

Regresando a la forma de organización de la comunidad mexicana en Estados Unidos, podemos observar que tiende a unirse en clubes o grupos, como ya lo mencionamos, dependiendo de su estado de procedencia, lo que no pasa con ningún otro grupo latinoamericano.

La reactivación de este tipo de clubes ocurrió en la década de los sesenta y las formas de gestión, recaudación e inversión de recursos son el resultado de la experiencia organizativa de los inmigrantes durante, al menos, cuatro décadas (Pérez, 2019, p.31).

De esta forma podemos ver cómo, ante la ausencia gubernamental, en la mayoría de los casos, los migrantes mexicanos se unen para conseguir mejores formas de adaptación en el nuevo país e incluso ganar poder político poco a poco, construyendo una identidad grupal única. Esto es lo que ha pasado en LA, por su condición geográfica, capta más migrantes mexicanos que otros lugares de Estados Unidos, a la vez que al llegar y establecerse más mexicanos atraerán familiares y amigos incrementando este sector de la población. De esta forma se creará un núcleo que buscará mejores condiciones de vida y participación, incluso en lo político.

Sabemos que el estado de California es el estado con más número de leyes pro migrantes pues procura el bienestar de sus ciudadanos al ser de mayoría latina. Los Ángeles es una ciudad santuario que alberga, como ya lo mencionamos, una gran cantidad de mexicanos y mexicoestadounidenses. El actual gobernador Gavin Newsom del Partido Demócrata, sucedió a Jerry Brown, del mismo partido; ellos y su partido se han distinguido por procurar leyes en favor de los migrantes y sus descendientes. Al igual que muchos otros mexicanos o mexicoestadounidenses sobresalientes, como el exsenador Ricardo Lara (2012-

2019), hijo de padres mexicanos indocumentados, quien ha surgido como una figura clave en el impulso de los derechos de los migrantes; durante su cargo dio becas universitarias para los estudiantes indocumentados y logró más protección en el puesto de trabajo para los trabajadores agrícolas de California, así como asistencia médica a migrantes indocumentados. O Lorena González, también hija de migrantes mexicanos y asambleísta en San Diego, California quien es autora de iniciativas contra el fraude de inmigración, y permitiendo a “Dreamers” calificados que aprueben el examen de Abogados del Estado para practicar la ley, independientemente de su estatus migratorio (Medina, 2017, p. 78). Estos son un par de ejemplos de la infinidad de gente que ha estado luchando a través de más de 130 años por ser reconocida y lograr una mejor vida para sí mismos y sus descendientes.

Con lo anterior podemos concluir que tantos años de lucha y de integración les ha valido a los mexicoestadounidenses poder formar una identidad propia como grupo y en lo individual creando una cultura única, cuyo ejemplo vivo es, justamente, la ciudad de Los Ángeles.

En el próximo capítulo analizaremos los elementos necesarios para la formación de la identidad y cómo estos conllevan a una forma diferente de adaptación dependiendo del sentimiento de acogida o rechazo del país receptor.

CAPÍTULO II. IDENTIDAD EN LA TRANSCULTURACIÓN O INTEGRACIÓN

El entorno marca un factor determinante en la formación de la identidad del individuo y del grupo, el cómo éste o éstos se adapten a dicho entorno será fundamental para conformar la identidad, la cual abarca la forma en la que pensamos acerca de nosotros mismos y del mundo que nos rodea, como lo veremos en este capítulo en el que analizaremos el modelo multidireccional de Berry en especial en cuanto a la integración se refiere y cómo ésta se asemeja a la transculturación. Asimismo, analizaremos los efectos del choque cultural o estrés aculturativo.

2.1 La formación de la identidad

La formación de la identidad es el concepto que se forma una persona de sí misma y de la relación que se concibe entre ella yo y el mundo. Chrysochoou menciona que esta relación puede verse en tres componentes: el primero es un elemento de cognición (autoconocimiento) que responde a la pregunta “¿qué se sobre mí?”; el segundo es un elemento de autoacción relacionado con las afirmaciones sobre qué quiero/puedo hacer sobre mí; y un tercer elemento es el otro(s) con respecto a las acciones que me reconoce(n) y me permite(n) hacer las afirmaciones que deseo hacer sobre mí mismo, y ser quien quiero/ pensar que soy. Por lo tanto, la identidad es un concepto triple, constituido por Conocimiento-Aseveraciones-Reconocimiento (Chrysochoou, 2003, p. 228). Es decir, la identidad incluye el concepto que tengo de mí mismo, lo que digo que soy y lo que me reconocen las personas a mi alrededor de lo que soy. Esto respondería a las preguntas: ¿Quién soy yo?, ¿Quiénes son? ¿Cuál es nuestra relación? Según la misma autora, con respecto a ¿quiénes son los otros?, podrían referirse a personas similares o diferentes a uno mismo, a personas anteriores a uno mismo (antepasados), contemporáneas a uno mismo o posteriores a sí mismo (generaciones futuras). Se refiere a personas cercanas o distantes de uno mismo, a personas que tienen buenas o malas intenciones hacia uno, etc. (Chrysochoou, 2003, p. 229). Con respecto a esto, es muy importante destacar que las percepciones de similitud, continuidad, proximidad y destino común en relación de uno con los demás es un lazo muy fuerte en la transformación y formación de la identidad, y en un proceso como el migratorio esto es muy común pues la persona o el grupo se verá en la necesidad de adaptarse a un nuevo contexto transformando

su identidad y poniéndose en una realidad diferente a la de él, la cual, a su vez, formará nuevas identidades para sus descendientes, si es que nacen en ese nuevo entorno, puesto que están enfrentándose a los otros.

La identidad, como representación social, media la relación entre el individuo y el mundo social. La interacción entre los reclamos de identidad y el reconocimiento alimentan el conocimiento que las personas establecen sobre sí mismas y este conocimiento impacta en las posibles alternativas de acción, reclamos y reconocimiento, produciendo una visión particular del mundo desde el punto de vista del hablante / participante / agente individual (Chrysochoou, 2003, p. 228).

Tomando en cuenta lo anterior, podemos decir que tanto lo cognitivo como lo afectivo son factores importantes en la transformación y formación de la identidad. Refiriéndonos al caso de los migrantes, la forma de acogida en su nuevo contexto crea lazos hacia la nueva nación; éstos pueden ser negativos o positivos, dependiendo de los estímulos que perciba de esa otredad; si se siente rechazado se aislará y buscará integrarse a sus iguales, como otros migrantes que compartan su destino. O sí, por el contrario, se siente bienvenido buscará conocer y estar más en contacto con la nueva cultura integrándose a ella. Esto lo veremos plasmado en nuestro estudio de caso del capítulo 4 donde veremos como los participantes más jóvenes, que ya nacieron en Estados Unidos de padres mexicanos, buscan integrarse más a la cultura receptora y muestran más preferencia hacia el uso del inglés como su lengua materna, por ejemplo.

El autoconocimiento necesita ser reconstruido y las situaciones desconocidas deben ser domesticadas. Es posible que, en un esfuerzo por anclar la novedad en los marcos existentes, la reacción de las personas sea proteger una versión de lo que ya existe (Chrysochoou, 2003, p. 236). Es decir, reproducirá, hasta donde sea posible, su contexto anterior. Intentará mantener y reproducir su cultura y su idioma para lo que el formar una unidad y sentido de pertenencia con personas similares será esencial.

Otra forma de adaptación es la asimilación que podría darse cuando el individuo o los individuos ya tienen una predisposición a renunciar a su cultura por, tal vez, considerarla inferior, influenciados por la imagen desarrollada y manipulada desde el gobierno hacia un grupo determinado, en este caso el de migrantes mexicanos o por verse presionados por el país receptor a una asimilación total e inmediata. Esta concepción de gobierno regulador la

maneja Estados Unidos desde hace muchos años, lo podemos ver, claramente en el discurso anual del expresidente J.W. Powel pronunciado el 6 de noviembre de 1886, donde declaró que el principio de un gobierno es el de la regulación de la conducta de los individuos, en otras palabras, el gobierno es la actividad especializada de la regulación. (Powel, 1886, p. 186).

Estos dos procesos (integración y asimilación) son formas de adaptación a un entorno. Es decir, son formas de aculturación.

Nuestra consideración personal es que estos cambios no se pueden ver, inmediatamente, de una forma tan contundente porque conlleva tiempo y otros factores, como la disposición de ese individuo o grupo de personas para adoptar una u otra forma de adaptación. En el caso de la asimilación, podría ser que los primeros sujetos o migrantes que entran en contacto con la nueva cultura, vayan renunciando poco a poco a la propia, como a su forma de vestir y a su lengua, por ejemplo, para sentirse más cómodos dentro del nuevo grupo. Sin embargo, sus descendientes estarán cada vez más y más inmersos en esa cultura hospedante que para ellos será más familiar y quizá, más atractiva, sobre todo por verla y considerarla poderosa y rica a diferencia de la de otros países como la de los padres migrantes. Estos factores influirán a tal grado que incluso puedan llegar a rechazar la cultura de los progenitores, como el ejemplo del cantante estadounidense de padres mexicanos AB Quintanilla quién ha expresado públicamente su rechazo a los mexicanos. Marcamos este caso como un claro ejemplo de cómo el entorno puede moldear la identidad de las personas.

Sin embargo, no todas las personas reaccionan igual, aunque vivan en el mismo contexto, ¿qué formas de adaptación puede haber? Berry en su modelo multidireccional nos lo explica en la siguiente sección.

2.2 El modelo multidireccional de Berry.

Berry concibe la aculturación como un proceso de cambio cultural y psicológico que se lleva a cabo como resultado del contacto entre dos o más grupos culturales. A nivel de grupo, incluye cambios en las estructuras sociales e instituciones, en las prácticas culturales y en la conducta. Estos cambios culturales y psicológicos ocurren a través de un largo proceso que, a veces, tarda años, generaciones y hasta siglos (Berry, 2005, p. 618). Estos cambios culturales los podemos ver con nuestros paisanos en Estados Unidos pues, como ya

mencionamos, el proceso de migración al vecino país del norte lleva más de un siglo en el que se han establecido millones de familias mexicanas en ese país con las subsiguientes generaciones en un largo proceso de adaptación. Justo es decir que no todos los mexicanos se adaptan o transculturán de la misma forma. Para entender mejor las diferentes formas de aculturación veamos como las explica este investigador.

Hay cuatro patrones de adopción de la cultura receptora que son:

- Asimilación: Es cuando los individuos no desean mantener su identidad de origen y buscan la interacción diaria con otras culturas. Aquí los individuos prefieren ser absorbidos por la sociedad dominante.
- Separación: Es cuando los individuos le dan valor a mantener su cultura original y, al mismo tiempo, desean evitar contacto con otros. Aquí los individuos le dan la espalda a la interacción con otros grupos culturales y mantienen la cultura heredada.
- Integración: En este patrón hay interés por mantener ambas culturas. Es decir, mantener su cultura original y, al mismo tiempo, se busca, como miembro de un grupo etnocultural, participar como parte integral de una red social más amplia. Este podría, también, ser el caso de la transculturación.
- Marginación: es cuando hay poca posibilidad o interés en mantener la cultura heredada (a menudo por razones de pérdida de reforzamiento cultural), y poco afán en tener relación con otros (posiblemente por razones de exclusión o discriminación) (Berry, 2005, p. 705).

Estos cuatro patrones de adaptación nos dan una idea clara de las diferentes reacciones que pueden tener las personas a una nueva cultura. Claro que también depende mucho del contexto que viva para adaptarse de una u otra manera como ya lo explicamos. Para efectos de esta investigación nos centraremos, especialmente, en la “integración” pues es la forma de adaptación que más observamos en nuestro estudio de caso, como lo veremos en el capítulo 4.

En la siguiente tabla se pueden observar gráficamente las orientaciones (o estrategias) de aculturación propuestas por Berry y su relación con la cultura receptora y de origen.

	Individuo con estrategia de asimilación	Individuo con estrategia de separación	Individuo con estrategia de integración	Individuo con estrategia de marginación
ADQUIERE	Cultura receptora		Cultura Receptora	
DESECHA	Cultura de Origen			Cultura de Origen
RECHAZA		Cultura Receptora		Cultura receptora
CONSERVA		Cultura Origen	Cultura de origen	

(González, 2017, p. 29)

Esta tabla nos ayuda a entender la concepción y la actitud de migrantes en general y, a su vez, del proceso de adaptación de sus descendientes en la nueva cultura, como podemos observar, habrá un choque cultural, menor o mayor dependiendo de la actitud de cada individuo o grupo y del contexto que les rodee.

2.3 Efectos de choque cultural o estrés aculturativo

Berry menciona que los patrones de adaptación, explicados anteriormente, también pueden crear conflicto cultural y estrés aculturativo durante la interacción intercultural. Una característica clave de todos los fenómenos aculturativos es la variabilidad con la que ocurren.

La aculturación a menudo ocurre en diferentes intensidades y con objetivos diferentes, frecuentemente, creando un conflicto o estrés más grandes y adaptaciones más difíciles. Se necesita considerar los cambios psicológicos que afectan a los individuos de todos los grupos

en sus adaptaciones eventuales a nuevas situaciones que pueden ir desde cambios de conducta (forma de hablar, vestir, comer, etc.) hasta estrés aculturativo e incertidumbre manifestada en ansiedad y depresión (Berry 1976). Mientras más presión y rechazo haya por parte del país receptor más se incrementará la ansiedad y depresión.

La adaptación puede ser psicológica (sentido de bienestar o autoestima) o sociocultural (forma de interactuar de los individuos con los de la nueva sociedad); por ejemplo, en competitividad en las actividades del diario convivir intercultural (Berry, 2005, p. 706). o simplemente en un rechazo o aislamiento total hacia la nueva cultura. Podemos imaginar, entonces, el nivel de estrés que han manejado muchos de nuestros paisanos en Estados Unidos, sobre todo en los periodos en los que no han sido bienvenidos y que se les ha segregado y marginado como ha ocurrido en varias etapas, sobre todo en los últimos años.

El choque cultural también se puede explicar en un modelo de cuatro fases: en la primera la gente comienza con una etapa de “luna de miel” en la que encuentran a la nueva cultura como fascinante. Esto, eventualmente, da paso a la fase dos, de “reacción”, que es caracterizada por un fuerte disgusto hacia la nueva cultura, y una romantización de la cultura propia, seguida de un enojo general y una tendencia a estereotipar a los nativos, expatriados o connacionales con los que alguna vez se socializó casi exclusivamente. En la etapa tres hay un sentimiento de “resignación” y algunas estrategias copiadas son desarrolladas. Finalmente, en la etapa cuatro, habiendo entendido la nueva cultura, se entiende que es solo una nueva forma de vida (Dutton, 2019, p. 1). Estas fases nos dan una idea general de este proceso.

Cabe destacar que este choque cultural, en mucho, depende de la acogida que se le dé al grupo migrante en el país hospedante, como ya lo mencionamos, y de la habilidad del gobierno para integrar a los nuevos huéspedes quienes en la facilidad o dificultad de este proceso transformaran su identidad tratando de transculturalizarse, es decir, integrarse o asimilarse; rechazar por completo la cultura hospedante o, en su defecto, rechazar a la cultura de sus padres al sentirse, completamente asimilado en la nueva cultura. Estos síntomas los sufre tanto una persona migrante como un descendiente de migrante quien, aunque nacido en Estados Unidos, podría no haber salido de su círculo nuclear de familiares y amigos mexicanos, en este caso. Posteriormente, al tener que convivir en otro contexto al ir a la

escuela o el trabajo y verse en una cultura diferente a la materna, también experimentará este choque cultural.

Para efectos de acotar mejor nuestro análisis, nos enfocaremos en la formación de la identidad en la transculturación o integración y en la asimilación. Aquí estamos equiparando los términos de integración con transculturación por tener las mismas características, aunque son creados por diferentes autores y retomamos el de asimilación de Berry.

2.4 La formación de la identidad en la transculturación o integración

Ya vimos en el primer capítulo cómo la migración lleva al transnacionalismo en una combinación o integración de culturas que al unir aspectos y costumbres de ambas dan una nueva, a este proceso se le llama transculturación que formará y transformará identidades. Como dice Sinnatti: “El análisis de la migración en términos transnacionales implica el reconocimiento de emergencia de un proceso social en el cual los inmigrantes establecen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas” (Pardo, 2017, p. 27). Es decir, se transculturán en una fusión de ambas creando un nuevo espacio con una nueva visión que incluye las dos culturas con los contextos, creencias, idiomas y costumbres de ambas.

En este nuevo ambiente para los migrantes es importante el sentido de pertenencia que se adquirirá dependiendo de qué tan aceptados o rechazados se sientan y de las facilidades que se les den para su adaptación. Estas personas podrán, o no, tener trabajo. Podrán, o no, ser documentadas, pero el ambiente que se forme a su alrededor les afectará en su adaptación al nuevo país, desde la forma de socialización que puedan llevar. Es decir, tal vez tengan trabajo y sean documentadas, pero sí, aun con eso, son rechazadas, entonces no socializarán más que con las personas del lugar, y formarán barrios en los que se puedan identificar con sujetos en sus mismas circunstancias. También puede ser que estos asentamientos provean de seguridad al grupo y mejores formas de socialización más libre, con más sentido de pertenencia que les permita formar un ambiente y una familia más cercana a ellos mismos y a un hogar. La anterior situación irá creciendo más y más hasta formar entidades tan grandes como Texas y California donde se establecen la mayoría de los migrantes mexicanos.

En cuanto a la gestión de las nuevas políticas, el futuro de las reformas y proyectos de interculturalización de las naciones contemporáneas dependen en gran medida de la óptica

global para entender los procesos sociales de las heterogeneidades históricas de las poblaciones y sobre todo de la gestión e inclusión en las nuevas reformas (Castaño, 1999, p. 28). Estas reformas políticas son parte esencial del contexto que los migrantes vivirán en su proceso de interculturalización y transnacionalización. Ya vimos en el primer capítulo cómo, dependiendo del momento histórico se desarrollan políticas migratorias en las que la cantidad de migrantes y sus circunstancias (tiempo de estancia, labor que desempeñan y descendencia en el país), determinan dichas políticas. Incluso el apoyo de instancias como la iglesia, asociaciones civiles y hasta apoyo internacional puede ser definitorio en cada proceso o política, a la vez que contribuirán en la aceptación o rechazo por parte de los ciudadanos de ese país para con los nuevos huéspedes, en cuyo caso, las retóricas sociopolíticas construyen convergencias mediáticas, remarcan el reconocimiento formal de las identidades, asumen la crisis en la educación y hasta reivindican los estilos culturales (Castaño, 1999, p. 27). Esto expresa el poder de la retórica, en este caso, sociopolítica. Lo constatamos en el discurso político del presidente Trump, ya mencionado, que afecta el entorno de acogida de los migrantes y con ello la identidad, al declarar que: “Cuando México nos manda gente, no nos manda a los mejores. Nos mandan gente con un montón de problemas, que nos traen drogas, crimen, violadores.” (BBC News, 2016). Sabemos que lo anterior no es cierto, pero al contar con la opinión del mandatario crea todo un ambiente hostil hacia los migrantes, especialmente hacia los mexicanos y a todo lo que ellos representen incluyendo su idioma el español.

Explica Silvia Betti, la experta en sociolingüística del español en Estados Unidos: “La situación es que ahora, con el hecho de que Trump legitima el odio al español y lo hispano, la gente común se siente respaldada para hacer lo mismo” (Barreira, 2019), exacerbando ataque racistas e insultos en todos los lugares públicos contra cualquiera que use el español. Este presidente no toma en cuenta que el respeto a la etnia, la religión y el lenguaje contribuye a la formación de sociedades multiculturales y es parte de los derechos humanos establecidos en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1963, a través de la Res 1904 (XVIII) (Derechos Humanos, 2020), donde se aprobó por unanimidad la eliminación de todas las formas de discriminación racial. Ésta afirma que la discriminación por motivos de raza, color u origen son considerados como atentados contra la dignidad humana. Por lo que no es difícil imaginar el choque cultural para los mexicano-

estadounidenses y para los nuevos migrantes mexicanos que, como ya vimos, cada vez son menos.

En el próximo capítulo analizaremos como la identidad se refleja en la narrativa y los elementos que influyen en la adquisición de una segunda lengua.

CAPITULO III. IDENTIDAD LINGÜÍSTICA

La identidad lingüística es la expresión del individuo y del grupo que denota su personalidad, su forma de pensar y de sentir y el cómo se concibe a sí mismo y como se concibe como parte de un grupo y como parte de la sociedad. En este tercer capítulo analizaremos estos aspectos, así como el modelo de aculturación contextual de adquisición de lenguas de Schuman, el spanglish, la cultura chicana y la narrativa identitaria México-Estadounidense.

3.1 Identidad lingüística

En el entramado de formación de la identidad, la lengua es un elemento primordial pues es el medio de comunicación consigo mismo y con los demás. La lengua en la que nos hemos socializado se nos presenta naturalmente cargada de valores afectivos intransferibles a cualquier otra, por útil y rentable que sea su uso. A ella remitimos nuestro sentimiento de identidad personal y colectiva que es en el que radican, en último término, sus posibilidades de supervivencia a través de la lealtad al idioma (Viejo, 2008). Así concebimos la identidad lingüística, ese vínculo que comunica con uno mismo y con los demás y que tiene características específicas que definen al individuo y a éste como parte de un grupo. Confirmando así, una identidad grupal cuyas características muestran la forma de pensar y ser de una comunidad específica. Veremos en el capítulo 4 cómo un grupo de californianos describe con adjetivos específicos la cultura mexicana, hispana y anglo mostrando la concepción que tiene de cada grupo.

Aprendemos una lengua, primero de nuestros padres y luego de nuestro entorno; en la escuela, con los amigos, con los medios de comunicación etc. Y si esos ámbitos nos enseñan varias lenguas, también nos enseñan la relación que debemos llevar con cada una de ellas, cual debemos priorizar y valorar más. Teniendo como juicio de valor los indicados dentro de la propia cultura. Schuman nos detalla a continuación como es esa adquisición de lenguas.

3.2 El modelo de aculturación contextual de adquisición de lenguas de Schuman

El proceso de adquisición de una lengua es complejo porque, como ya mencionamos, no solo influye lo cognitivo sino también lo afectivo y lo social, en especial en el caso de inmigrantes y sus descendientes quienes, por lo regular, tienen más problemas de adaptación a una realidad diferente a la que conocen. Es decir, conviven con personas con diferente cultura y lengua.

Según Alireza Zaker, la cultura es muy importante en el proceso de aprendizaje; afirma que la cultura, junto con la competencia lingüística, facilita el proceso de aprendizaje L2. (Zaker, 2016, p.80). Además, también es muy importante el tipo y la profundidad de aculturación que experimenta el individuo o el grupo de personas que se someten a este proceso de aprendizaje de una segunda lengua. Como lo vimos en el capítulo anterior con el modelo de Berry, las estrategias de adaptación son diferentes en cada uno de los individuos y en cada uno de los grupos, esta forma de adaptación determina las características para el aprendizaje de una segunda lengua. Ahora lo veremos con el modelo de Schuman para visualizar mejor la adquisición de lenguas.

La hipótesis de aculturación de Schumann se centra en dos variables principales que explican las diferencias en la forma en que los estudiantes de idiomas se acercan y adquieren lenguaje, factores sociales y factores psicológicos. Se diferencian en que las variables sociales explican el grado de distancia social que un alumno L2 tiene con el idioma objetivo, mientras que las variables psicológicas se refieren a la respuesta de un individuo a las condiciones en que se encuentran en su aprendizaje de idiomas. (Ushioda, 1993). En otras palabras, mientras más distanciado se sienta el individuo del idioma objetivo y su cultura más difícil le será aprender el mismo, o simplemente, menos interés tendrá de expresarse con él.

Es importante, en este concepto, entender que es la distancia social y la distancia psicológica. Schuman explica que la distancia social es aquella que existe entre un sujeto, miembro de un grupo social, frente a otro grupo social que habla una lengua distinta a la suya. A diferencia de la distancia social, la psicológica emerge a raíz de factores afectivos individuales, tales como los choques cultural y lingüístico (Zaker, 2016, p. 81).

Este autor también argumenta que esas distancias entre el individuo y la comunidad que habla la lengua en cuestión son de suma importancia: entre más se forma parte de la comunidad de la lengua meta, más fácil será adquirirla. Es más, opina que “una motivación

fuerte para aprender un idioma viene del deseo de ser aceptado como miembro de esta nueva comunidad lingüística.” (Zaker 2016, p. 81). Esto último nos dice cuán importante resulta un idioma para comunicarse y cómo éste resulta una parte esencial de identidad a la persona y al grupo tanto desde el punto de vista del hablante hacia el/ los oyente (s) y viceversa. En otras palabras, la lengua y su uso alargara o acortara las distancias entre los hablantes.

De acuerdo con Schuman, esas distancias son indispensables para determinar en qué grado se adquirirá una lengua. Él menciona algunos factores importantes en su taxonomía:

1. Dominio / subordinación: en relación con el estado percibido de un grupo en relación con otro.
2. Patrón de integración, ya sea asimilación (renunciar a su propio estilo de vida en favor de otro) o Aculturación (a que parte de su propia cultura se aferra).²
3. Grado de cerramiento de ambos grupos: cantidad que los dos grupos comparten las mismas instalaciones sociales (cerramiento bajo), o tienen diferentes instalaciones sociales (cerramiento alto).
4. Grado de cohesión del grupo de aprendizaje de un segundo idioma: contactos intragrupal cohesivos o contactos intergrupales (no cohesivos)
5. Tamaño del segundo grupo de aprendizaje de idiomas.
6. Grado de congruencia de las dos culturas. Evaluaciones de actitudes intergrupales: actitudes positivas o negativas entre sí. (Zaker, 2006, p. 86).

En el número uno, se refiere al grado de dominio o subordinación que presenta un grupo con respecto al otro. Es decir, ese dominio también se reflejará en el aprendizaje inmediato y total del idioma del grupo dominante por el grupo subordinado. En cuestión migratoria, los países receptores piden, como requisito de ingreso documentado al país, el manejo del o los idiomas oficiales en ese lugar y si los migrantes son indocumentados, los gobiernos llegan a pedir a los empleadores se capacite a los empleados en el idioma oficial.

En el segundo punto dependerá del grado de integración o asimilación (se nombran así por mantener los términos explicados por Berry) que el individuo aprenda con mayor o menor

² En este punto podemos ver que Schuman maneja como patrones de integración opuestos la asimilación y la aculturación mientras Berry maneja como estrategias de aculturación la integración y la asimilación. Para efectos de este trabajo explicaremos los procesos de adaptación o aculturación opuestos la integración y asimilación tal como lo explica Berry.

facilidad el idioma de la cultura receptora. Si el individuo es asimilado, se deduce que habrá renunciado a su idioma y se dedicará, de lleno a aprender el nuevo idioma y la nueva cultura. Por el contrario, si el individuo pretende integrarse, aprenderá el segundo idioma de manera gradual sin renunciar a la lengua materna, la cual seguirá ejerciendo en sus ámbitos cercanos.

En el punto tres, el grado de cerramiento también es importante en el aprendizaje de un idioma pues si el cerramiento es alto, es decir el individuo o grupo tiene su propio espacio y poco contacto con el grupo de la cultura receptora, entonces tardará más en aprender el segundo idioma. Por el contrario, si está en cerramiento bajo conviviendo diariamente con esa cultura, aprenderá más rápido el segundo idioma.

El siguiente punto, es similar al punto tres pues habla del grado de cohesión de los grupos, que tanto interactúan entre sí y que tanta necesidad hay de comunicación. Por ejemplo, en un trabajo donde interactúen los dos grupos, si las actividades desempeñadas por cada uno son mecánicas y no se necesita la comunicación verbal, no habrá problema, de lo contrario la interacción, cohesión y comunicación deberá desarrollar la segunda lengua por fuerza y uno u otro miembro deberá aprender el idioma del primero, generalmente será el idioma del grupo dominante el que se tendrá que aprender por no decir imponer.

En el quinto punto, el tamaño del grupo dominante marca una diferencia porque, si es numeroso, le representará al grupo subordinado más oportunidad de estar en contacto con el idioma que tendrá que aprender pues en su diaria convivencia estará más en contacto con la segunda lengua que necesitará aprender.

En el sexto punto, el grado de congruencia que se maneje en ambos grupos. Es decir, la aceptación o rechazo que se establezca entre ellos también será determinante para el aprendizaje del segundo idioma por parte del grupo no dominante pues en caso de ser rechazado les será más difícil aceptar y aprender de la nueva cultura y su idioma.

Schumann también enumera cinco factores afectivos que pueden aumentar la distancia psicológica:

1. Choque de lenguaje: desorientación causada por aprender un nuevo sistema lingüístico.
2. Choque cultural: el estrés, la ansiedad y el miedo causados al ingresar a una nueva cultura, las actividades de rutina de repente se convierten en obstáculos importantes.

3. Estrés cultural: choque cultural prolongado, como la nostalgia y el cuestionamiento de la identidad propia.
4. Motivación: instrumental e integradora. El individuo que tiene una motivación integradora está interesado en adquirir la lengua para comunicarse con miembros de la comunidad que considera importantes. Esto demanda que él tenga una corta distancia psicológica respecto al grupo de acogida.
Por otro lado, el individuo que tiene una motivación instrumental, desea adquirir la lengua como instrumento por motivos específicos y tiene poco interés en los miembros de la comunidad que habla la lengua que desea adquirir. Este individuo no necesita una distancia psicológica mínima pues tiene interés de ser parte del grupo.
5. Permeabilidad del ego: el grado en que un individuo abandona sus diferencias a favor del grupo del idioma objetivo (Zaker, 2006, p. 82)³.

Puntualizando un poco más en la explicación de estos cinco factores, podemos decir que el choque lingüístico es muy común sobre todo para una persona que va a aprender un idioma muy diferente al suyo. En el caso de migrantes mexicanos que necesitan aprender inglés, el primer obstáculo lingüístico que notarán es que el inglés se pronuncia diferente de cómo se escribe. Además, los sonidos no son siempre los mismos en todas las palabras principalmente, de las vocales que llegan a tener hasta cinco sonidos diferentes cada una. Aunado a que al sonar tan diferente al español puede ser intimidante, pero la verdad es que, gramaticalmente, es mucho más fácil que el español, es más directo y más conciso y tiene alguna similitud en algunas palabras muy similares al español llamadas “cognados” y hasta es similar con algunas estructuras. Por ejemplo, en la estructura de las oraciones: pronombre-verbo-complemento etc. No obstante, superar el choque cultural o estrés que causa la ansiedad de estar en una nueva cultura sería lo primero que se tendría que dominar para posteriormente, en un estado más relajado, estar en la condición ideal para el aprendizaje de una nueva lengua y con motivación ya sea instrumental ya sea integradora, para participar de forma objetiva y enfocada en el aprendizaje de la lengua.

³ Nota: La traducción del texto de Zaker es producto de la autora de este trabajo para facilitar la lectura del mismo y por cuestiones de espacio solo se anexa la traducción. El texto original se puede revisar en la bibliografía citada.

Schumann menciona la impermeabilidad del ego como un factor importante en la adquisición de la segunda lengua. Es decir, olvidar las diferencias con el grupo dominante para así poder adquirir con facilidad la lengua. Esto es cierto porque el predisponerse a que el objetivo es difícil o indeseable solo entorpecería el proceso.

En todos estos componentes vemos la importancia del factor afectivo y cultural para la integración a una nueva cultura y para el aprendizaje de una segunda lengua la cual conformara la identidad del individuo o grupo huésped.

En cuanto a la adquisición de una segunda lengua en la aculturación, Schuman detalla: en el tipo 1, el alumno se integra socialmente, desarrollando contactos sociales con hablantes de L2 que le brindan su opinión mientras continúan manteniendo el estilo de vida y los valores de su cultura nativa (esto es similar a como lo plantea Berry en la estrategia de integración previamente explicada). En el tipo 2 de aculturación, el alumno desarrolla contactos sociales en la cultura objetivo y también avanza hacia la adopción del estilo de vida y los valores del grupo lingüístico objetivo (Zaker, 2006, p. 82). (Esto correspondería a la estrategia de asimilación de Berry) De cualquier forma, nos hemos enfocado, principalmente, en estas dos estrategias (integración y asimilación) y en estos dos teóricos (Berry y Schuman), tanto para explicar la aculturación como la adquisición de lenguas, debido a las similitudes en sus puntos de vista y a que ambos nos explican la formación de la identidad en las estrategias de aculturación, y Schuman expande esto a la adquisición de lenguas que nos da lucen para comprender la formación de la identidad lingüística objeto de estudio de este trabajo.

3.3 El spanglish y la cultura chicana

Hemos enfatizado la situación afectiva tanto en la formación de la identidad, como en el proceso de aculturación y en la adquisición de lenguas. También hicimos un recorrido histórico por el proceso migratorio de México a Estados Unidos dando un esbozo socio-cultural respecto a los diferentes momentos que han vivido nuestros paisanos en un arduo intento por conseguir una vida mejor en un contexto ajeno, y muchas veces hostil, tanto para adaptarse en una nueva cultura como para aprender una nueva lengua, no solo por las dificultades de los procesos, ya explicados, sino también por la discriminación y rechazo al que se enfrentan los migrantes mexicanos hoy en día.

El hecho de ser mexicano significa, de suyo, enfrentar estereotipos, prejuicios y una injusta etiquetación de personas no gratas, no preparadas y hasta criminales. Ante esto podría pensarse que la integración de estas dos culturas (mexicana y estadounidense) es casi imposible, pero la realidad ha demostrado que esto ya pasó, como en el caso de Los Ángeles.

Al suroeste de esta gran ciudad surge la cultura chicana, que comenzó con la migración de mexicanos que huían de la revolución a principios del siglo XX y se asentaron, principalmente en: Maravilla, Belvedere y City Terrace y que, con el tiempo, han surgido con identidad propia, siendo un epicentro para movimientos sociales y culturales fundamentales en la comunidad latina (Los Ángeles Conservancy, 2020). Además, han creado también la fusión de las dos lenguas en una diferente llamada “spanglish”. Se argumenta que esta situación inestable del español y del inglés con infinitas manifestaciones, canaliza la emergencia de facetas de identidad y de cauces de expresión aplaudidos por unos y combatidos por los más que, no obstante, son producto ineluctable del contacto de lenguas y de culturas. (Torres, 2009). Fusión que podemos constatar en expresiones como: huáchame (watch me), la raza (the race), de cincho = de seguro (it’s a cinch) etc.

Para los latinos el español es la conexión con un pasado colectivo mientras que el inglés es su boleto al éxito. Sin embargo, el spanglish es la fuerza del destino, una señal de originalidad. Además, El idioma es libre, y legislarlo supone abocarse al fracaso. Sin olvidar que el español no es ni ha sido nunca puro, homogéneo, por lo que no debemos rasgarnos las vestiduras ante una variedad híbrida que se está consolidando. Entiende que el spanglish posee ya solidez y prominencia, y que lo que está en juego, de cara al futuro, es su amplia aceptación (Stavans, 2000, p. 16). Y así es. Recordemos que la lengua es de los hablantes y si el spanglish ha surgido como forma de expresión de una cultura híbrida que se manifiesta utilizando sus dos raíces: no deberíamos sorprendernos sino apreciar una nueva forma de expresión. Efectivamente, este nuevo idioma surge como expresión de la unión de dos culturas que al formar una cultura híbrida necesita una forma propia de comunicación que refleje la identidad que nació en este proceso que también ha creado su propia cultura e ideología a la que se le llama chicana.

El término chicano se gestó en los años sesenta del siglo XX. En la narrativa de autoidentidad de la década siguiente aparece este nuevo signo, chicano, como representación de un espacio propio que antes se repartían los signos Mexican, por un lado, y pocho, por

otro, pero que se unen en lo chicano que será fuente de formas de expresión incluso literarias como *Peregrinos de Aztlán* (1974), de Miguel Méndez, que queda como una de las novelas más características de ese período de eclosión de la identidad chicana. Aztlán es el lugar mítico de origen de los aztecas, situado en el Suroeste de los actuales Estados Unidos, del que salieron en tiempo inmemorial para instalarse, finalmente, en el Valle de México, y al que los chicanos, sus descendientes, regresan como si se tratara de una peregrinación hacia su tierra prometida (Stavans, 2000, p. 86). Quizá por eso los mexicoestadounidenses de este lugar se sientan tan adaptados a su cultura híbrida que busca una identidad propia con derechos reconocidos y bien ganados en una lucha que no cesara hasta alcanzar el triunfo total que han venido trabajando en muchas pequeñas y grandes victorias.

3.4 Identidad en la narrativa identitaria mexicano-estadounidense

En esta sección analizaremos aspectos de la formación de la identidad individual y colectiva y como esta se refleja en la narrativa.

Las definiciones de identidad son variadas; Concepción Company (investigadora y académica de la UNAM) explica la identidad como la conciencia que tiene una persona de sí misma a diferencia del otro (Company, 2018). Es decir, las características que lo hacen único. Desde la psicología social, a menudo se refiere a un sentido de pertenencia a una categoría social. De acuerdo con Tajfel, por ejemplo, la identidad es “la parte del concepto de sí mismo de un individuo que deriva de su conocimiento de pertenencia a un(os) grupo(s) social(es) junto con el valor y significado emocional que representa esa pertenencia” (Tajfel, 1981, p.255). Hemos hablado mucho de la importancia de la pertenencia en la construcción de identidad y en la facilidad o dificultad de adaptación de una persona si se siente miembro o no de esa sociedad, si se siente aceptado o rechazado en esa cultura receptora. Dentro de este paradigma la importancia de la comunicación con uno mismo y con los demás es crucial para la formación de la identidad individual y grupal.

De Fina dice que la identidad es definida en términos de orientación de pertenencia al contexto cercano, y como proceso activado en relación con los diferentes contextos con los que se interactúa. Una construcción básica para analizar procesos de identificación en esta concepción ha sido los procesos de categorización, puesto que la gente no es vista como si tuviera una identidad sino como un ser con características específicas. Este acercamiento

de categorías que identifican la identidad de las personas es visto como creado localmente y se hace relevante a través de la orientación específica desplegada por los interactuantes en contextos interaccionales y negociada por sus interlocutores (De Fina, 2003, p. 18).

La presencia de esquemas enfatiza la existencia de representaciones compartidas acerca de la propia identidad y la identidad del otro; eso en su momento, puede ser visto como básico en la construcción de la identidad colectiva. No obstante, las categorizaciones de la propia identidad y la identificación de otros son sujeto de una continua negociación de la situación. Es decir, la del hablante y su(s) interlocutor(es).

Para investigar la identidad grupal necesitamos abordar tanto la representación impartida como la esquemática y las negociaciones locales acerca de aspectos específicos de identidad y que ellos representan diferentes construcciones de identidad propia. Mientras que representaciones esquemáticas que los hablantes construyen sobre circunstancias, roles y relaciones constituyen las bases de expectativas acerca de lo que las identidades implican en términos de características y conducta. La negociación interaccional sobre la identidad muestra rechazo, reformulación y negociación de expectativas y definiciones de nuevos patrones. En otras palabras; necesitamos establecer elementos de variabilidad para entender cómo grupos específicos articulan su identidad en momentos específicos (De Fina, 2003, p. 180).⁴ Después podemos identificar cómo se comunican estas identidades.

La relación entre la narrativa y la identidad es vista aquí operando desde diferentes niveles:

- 1) En el primer nivel. La identidad puede ser relacionada al contexto cultural del hablante a través de la expresión de recursos lingüísticos y retóricos. El hablante crea y, creativamente, construye recursos narrativos compartidos como el esquema de una historia y estilo que lo hace miembro de una comunidad específica.
- 2) En el segundo nivel. La identidad puede ser relacionada con la negociación de roles sociales (locales y globales) que conforman o se oponen a los atribuidos por interlocutores individuales o de comunidades. Los hablantes usan narraciones como etapas de ordenanza, reflexión o negociación de relaciones sociales y, concretamente, contribuyen a perpetuarlas o modificarlas.

⁴ Nota: La traducción del texto de De Fina es producto de la autora de este trabajo para facilitar la lectura del mismo y por cuestiones de espacio solo se anexa la traducción. El texto original se puede revisar en la bibliografía citada.

- 3) En el tercer nivel, la identidad puede ser relacionada con la expresión, discusión y negociación de la pertenencia a las comunidades. Total en dicho proceso es la categorización de uno mismo y la negociación de creencias y posturas que ayudan al hablante a identificar a el/los interlocutores como miembros de un grupo u otro. Grupos definidos en términos de nacionalidad, género y etnicidad, se ha demostrado, que usan recursos narrativos que los ubican como miembros de grupos específicos.

Para resumir, la práctica del discurso involucra la reflexión, negociación y constitución de identidades en tres niveles:

- a) A través de estilos de narración que derivan en usos comunes de recursos narrativos.
- b) A través de proyección, representación y re-elaboración de roles y relaciones sociales.
- c) A través de la negociación y pertenencia a las comunidades que son vistas como poseedoras de creencias, valores y conductas específicas (De Fina 2006, pp. 22-23).

Como podemos observar, la narrativa no solo muestra la identidad individual y del grupo al que pertenece el hablante sino también es parte crucial de la formación de la misma al ser el vínculo de interacción entre uno mismo y los otros, entre la concepción e intercambio de ideas, sentimientos y valores.

En un estudio que hizo de Fina analizando la narrativa que utilizó un grupo de 14 migrantes mexicanos, pudo definir atribuciones racistas, discriminatorias y de falta de solidaridad de varios miembros de la comunidad estadounidense hacia los migrantes como individuos y como miembros de un grupo. En la siguiente lista hay argumentos extraídos de las historias personales de dichos migrantes.

1. Los hispanos trabajan más que los americanos (negros y blancos).
2. Los americanos piensan que los hispanos son ignorantes y los tratan mal.
3. Negros e hispanos son discriminados por los americanos blancos.
4. Los negros son agresivos y discriminan a los hispanos.
5. No hay sentido de comunidad entre los hispanos.
6. Los hispanos que llegan a los Estados Unidos pierden sus valores morales
7. Los empleadores, gente americana son racistas.
8. Los centroamericanos son racistas y son solidarios con los mexicanos y otros latinos
(De Fina, 2006, p.152).

Estas creencias son manejadas por éste y otros grupos de migrantes que llegan a Estados Unidos y tienen varias experiencias negativas con otros grupos migrantes y con sus empleadores estadounidenses. De Fina también resalta algunos recursos narrativos utilizados que dan una visión más detallada de la identidad del grupo.

- a) El uso excesivo del pronombre “nosotros” en las narraciones dan la idea de que los migrantes mexicanos presentan una identidad definida con referencia a la colectividad de gente que comparte sus experiencias. A menudo los hablantes expresan acciones y sentimientos en un marco general de grupo (De Fina, 2006, p. 52).
- b) Una tendencia de los narradores a despersonalizar al protagonista utilizando los pronombres “uno”, “se”, ejemplos: Lo que le interesa a uno, se dice que.. Esto muestra una tendencia a generalizar los hechos y asimilar una experiencia personal como colectiva (De Fina, 2006, p. 87).
- c) Una tendencia a definir su pertenencia, a través de categorizaciones étnicas: gabacho, latino, hispano etc. (De Fina, 2006, p. 143).
- d) Generalización de conductas, cualidades y valores dependiendo del color de la piel: ejemplo: Todos somos morenos y debemos apoyarnos (De Fina, 2006, p. 151).

En todos estos ejemplos podemos observar aspectos narrativos a través de los cuales se pueden deducir características de la identidad del narrador que, si bien no se pueden generalizar, como la misma De Fina aclara, si nos dan luces para la mejor comprensión de la identidad de las personas y grupos específicos. Como el objeto de análisis de este trabajo son los estadounidenses con raíces mexicanas o mexicano-estadounidenses, cabe destacar algunos aspectos del español de México, según Concepción Company como experta lingüista e investigadora de la UNAM resalta que:

- Es rebuscado, cortés y no va al grano: Tendría usted la amabilidad de decirme...
- Tiende a hacerse a lo oscuro manejando impersonalidad o despersonalización con pronombres impersonales “me, se”: Me dijo, Se rompió el jarrón, se vive bien aquí.
- Usa otras estrategias de despersonalización, ejemplos: Yo sé por experiencia que cualquiera es capaz de matar, uno busca lleno de esperanza el camino.

- Despersonalización con pasivas y verbos en 3a persona: Otros cuatro cadáveres fueron hallados, Aquí dice que no (Company, 2018).

Con base en las anteriores especificaciones podemos precisar más la identidad lingüística del español de México que podría mostrar cambios o adaptaciones en los migrantes mexicanos en Estados Unidos y sus descendientes.

En el próximo capítulo veremos como un grupo de californianos expresa sus preferencias con respecto al idioma, el trato con grupos específicos, la importancia que le da a sus raíces mexicanas, el desacuerdo que siente por la discriminación hacia otros migrantes mexicanos y hacia ellos mismos y como lo llegan a reflejar en su narrativa.

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y APLICACIÓN DEL INSTRUMENTO

En este capítulo analizaremos que tanto influyen los factores antes expuestos en la formación y transformación de la identidad en un grupo de californianos de distintas edades. Encontraremos datos que nos darán una idea, que, si bien puede no ser decisiva, si nos dará luces para futuras investigaciones respecto a los factores más importantes en la formación de la identidad. Para esto, se creó un instrumento “encuesta” el cual se muestra en las páginas 61 a 65 y abarca los ámbitos: personal, social, económico, identitario, político y hace un breve análisis lingüístico con descripciones y anécdotas escritas por los participantes. Este capítulo muestra los resultados de dichas encuestas en gráficas, con un análisis objetivo para mostrar mejor la influencia de factores que intervienen en la formación y transformación de la identidad de los migrantes mexicanos y sus descendientes y cómo ésta se refleja en la narrativa.

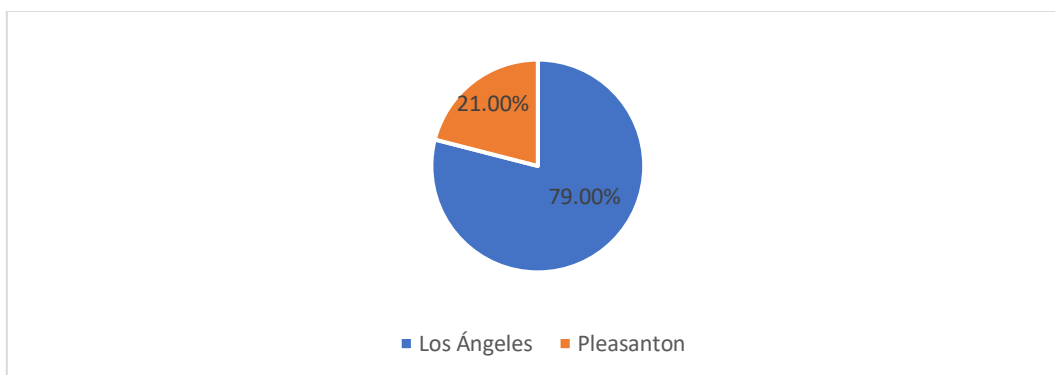
4.1 Descripción y análisis

Para este estudio se contó con el apoyo de UNAM Los Ángeles para entrevistar a su alumnado. Desafortunadamente, se atravesó la contingencia por COVID y se tuvieron que cancelar las entrevistas presenciales. Consecuentemente, se procuró contactar a 50 alumnos vía digital, pero solo un par de ellos contestaron, así que se recurrió a familiares, conocidos y amigos de la sustentante para completar un grupo más numeroso. Estos candidatos también ofrecían resistencia pues se sentían vulnerables si había algún familiar indocumentado o ellos mismos lo eran. Desconfiaban; aunque se les aseguraba que su información era anónima, ellos tenían miedo a que, por alguna razón, se les deportara o que incluso se tratará de una situación que vulnerará sus datos personales. Finalmente, se realizó una encuesta a un grupo de 14 candidatos, de Los Ángeles y Pleasanton, California de entre 20 y 57, años la cual tenía como objetivo mostrar un panorama general de los aspectos socios políticos y culturales y la influencia de éstos en las diferentes generaciones de encuestados. De tal manera que se elaboró un cuestionario que incluía preguntas sobre aspectos personales: en cuanto a origen, ocupación preferencias de trato, idioma, cercanía y opinión a las raíces y migración mexicanas, así como preguntas de aspectos económicos, opiniones sobre actitudes y políticas discriminatorias hacia migrantes. La última sección contiene preguntas abiertas cuyas

respuestas dan un panorama de la opinión que se tiene con respecto a las culturas mexicana, hispana y anglo. También se incluyen narraciones de viaje a México o de México a Estados Unidos para visualizar en la narrativa los factores lingüísticos que muestran aspectos de identidad de grupo. Todo ello con el fin de resaltar un panorama general de los aspectos más importantes que intervienen en la formación y transformación de la identidad y sus reflejos en las preferencias, opiniones y, sobre todo, en la narrativa.

En la siguiente gráfica vemos los porcentajes de personas encuestadas.

LUGARES DE RESIDENCIA DE LOS ENCUESTADOS



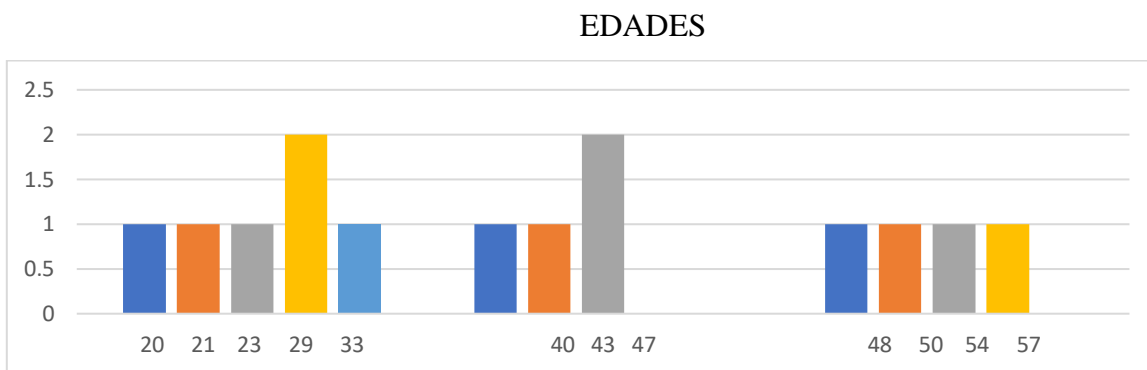
Gráfica 1

La mayoría de las personas encuestadas (79%) son de Los Ángeles, ciudad de la que ya hemos hablado y escrito con amplitud, y en porcentaje menor (21%), tenemos candidatos de Pleasanton, otra ciudad de California en el condado de Alameda, con 80,847 habitantes donde la mayoría de sus residentes son dueños de sus hogares, y tienen un ingreso medio de 148,852 dólares anuales (mientras que la media nacional es de 55,332 dólares anuales), por lo que se le considera uno de los mejores lugares para vivir en Estados Unidos (Niche, 2020).

Cabe destacar que se escogieron estas dos ciudades por pertenecer al estado de California, lugar en el que se basó nuestro estudio y por la facilidad de encontrar candidatos residentes del mismo que apoyaran el presente estudio.

Para analizar las edades de los candidatos se dividió el total en 3 grupos; el primero va de 20 a 33 años con seis candidatos, el segundo de 34 a 47 años con cuatro candidatos, y el tercero de 48 a 57 años con cuatro candidatos. Esto con el fin de cubrir diferentes generaciones y formas de pensar y de sentir. Así como, para poder determinar la forma de

adaptación que han tenido a una nueva cultura. En la siguiente gráfica podemos visualizar mejor el rango de edades.



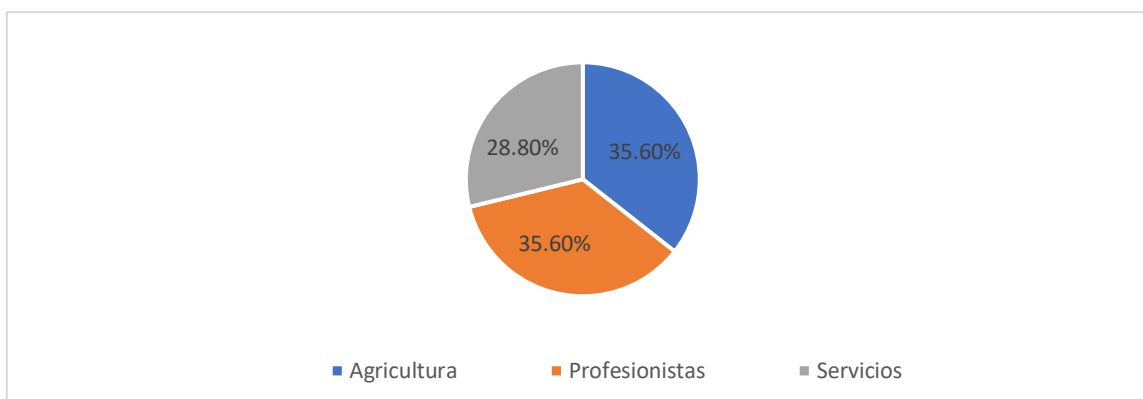
Gráfica 2

Como vemos en el primer grupo hay candidatos de 20,21,23, dos de 29 y uno de 33. Por edades y por las respuestas en las encuestas los ubicamos como los hijos de los migrantes excepto el de 33 quien llegó solo a los Estados Unidos. El segundo grupo de 40, 43 y dos candidatos de 47 años son migrantes nacionalizados y el tercer grupo de 48, 50, 54 y 57 también es un grupo de migrantes nacionalizados.

Se dividió en edades para tener una percepción más clara de cómo influyen los diferentes contextos en cada grupo de personas y cómo diferentes posturas políticas pueden determinar una específica forma de adaptación y preferencia incluso en la utilización/ o no/ de determinado idioma, más específicamente del español. Esto lo veremos más a detalle en el graficado de preferencias.

Por otro lado, en cuanto a las actividades a las que se dedicaban o dedican los encuestados se clasificaron en tres sectores: agricultura, servicios como carpintería, cocina, limpieza e importación de productos de México a Estados Unidos. Y profesionistas como docencia, contaduría etc. En la siguiente gráfica podemos apreciar los porcentajes de cada una.

OCUPACIONES

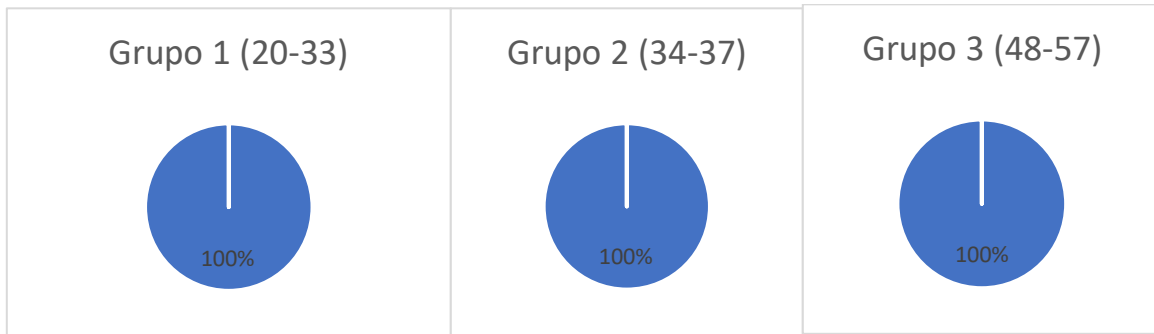


Gráfica 3

Como podemos observar hay mucha equidad en los tres rubros abordados, con una pequeña diferencia en los oficios con un 28.80%, pero en cuanto a las actividades de agricultura y profesiones tienen el mismo porcentaje entre los candidatos encuestados de 35.6%. Dato curioso pues se pensaría que una minoría de migrantes se dedicaría a alguna profesión, claro que si unimos los grupos dedicados a agricultura y a servicios tendríamos un 64.4%. Además, debemos recordar que estamos encuestando habitantes de ciudades donde por lo regular encontramos más gente profesionista por el simple hecho de ser un ambiente urbano. Aquí podemos ver lo que dice Berry de que la adaptación puede ser psicológica, en la competitividad en las actividades del diario convivir intercultural (Berry, 2005, p. 706). Y es que al haber tanta gente similar “migrantes mexicanos” forzosamente se debe dar un ambiente familiar, de convivencia que llevará poco a poco a un sentido de pertenencia y de apropiación del espacio combinando las costumbres de las dos culturas. Es decir, transculturándose, integrándose.

Otro dato importante de lo económico, es que el cien por ciento de los encuestados contestó que no creían que los migrantes mexicanos causaran problemas a la economía de los Estados Unidos, lo cual nos indica que los encuestados están conscientes de las aportaciones a la economía que proveen los migrantes mexicanos y sus descendientes.

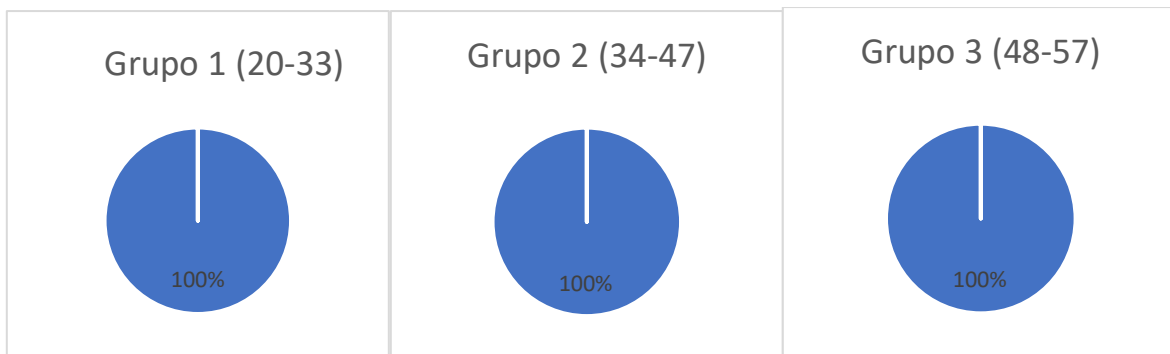
PORCENTAJE DE ENCUESTADOS QUE PIENSAN QUE LOS MIGRANTES MEXICANOS NO CAUSAN PROBLEMAS A LA ECONOMÍA DE ESTADOS UNIDOS



Gráfica 4

Además, es, claramente, perceptible la conciencia acerca de la discriminación contra los migrantes mexicanos como lo observamos en las siguientes gráficas.

PORCENTAJE DE ENCUESTADOS QUE NO ESTÁN DE ACUERDO EN LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS ESTADOUNIDENSES

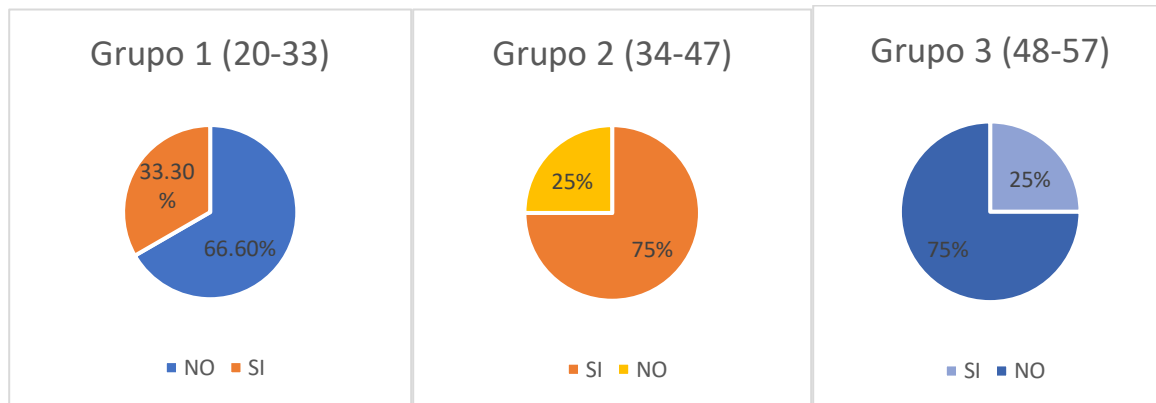


Gráfica 5

El 100% de los candidatos, sin importar la edad de los mismos, manifestó su desacuerdo en las políticas migratorias. En especial, aquellas que separan a las familias en Estados Unidos. También expresaron el rechazo a las opiniones que manifiestan públicamente algunos representantes del gobierno estadounidense hacia los inmigrantes mexicanos.

Además, se les preguntó si creen que los mexicanos padecen más abusos que otros inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos, esto por la actitud de rechazo del presidente Trump hacia los mismos. Las respuestas se analizan en la siguiente gráfica.

PORCENTAJE DE ENCUESTADOS QUE PIENSAN QUE LOS INMIGRANTES
MEXICANOS PADECEN MÁS ABUSOS QUE CUALQUIER OTRO
LATINOAMERICANO

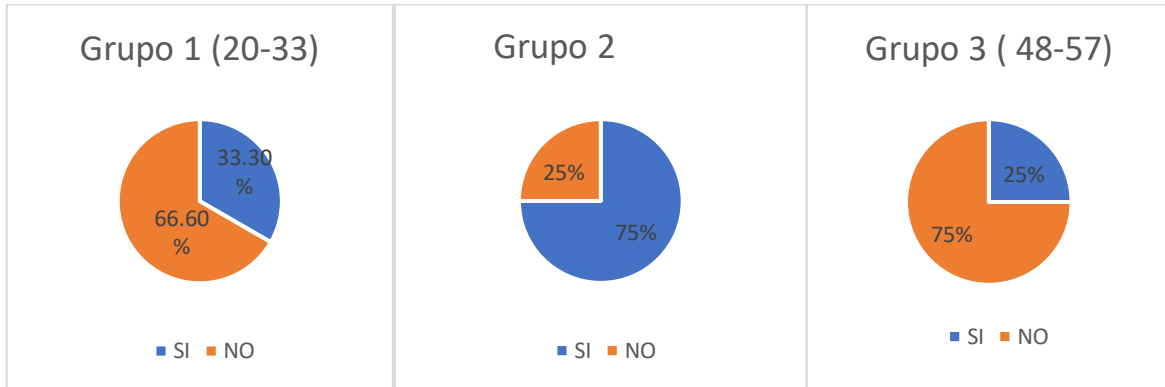


Gráfica 6

En el primer grupo, el de los más jóvenes, la mayoría opina que no hay más discriminación hacia los mexicanos que hacia el resto de latinos, mientras que el 75% del grupo 2 sí percibe una mayor discriminación hacia los mexicanos que a otros latinos y el grupo 3, de personas de 50 años, la mayoría no percibe una discriminación mayor a los mexicanos. Esto es difícil de explicar, pues parece que los únicos en advertir mayor discriminación hacia los mexicanos son el grupo de entre 34 y 47 años, quizá porque sean quienes más experiencia tienen en ámbitos laborales y políticos y con un contacto igual tanto con la cultura mexicana como con la anglo lo que les debe dar una percepción más real del contexto.

Continuando con nuestro estudio de percepción de la discriminación, se preguntó si creen que disminuye ésta hacia los mexicanos que tienen una visa de trabajo, las respuestas fueron las siguientes.

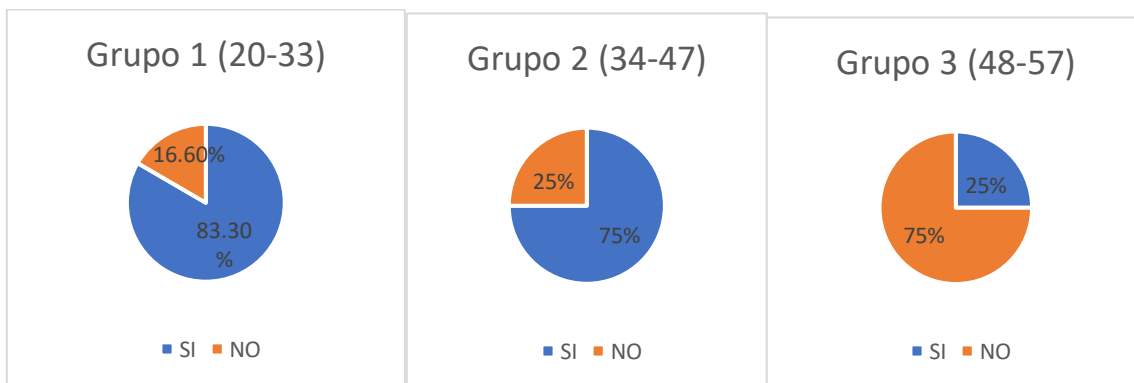
PORCENTAJE DE ENCUESTADOS QUE PIENSAN QUE LA DISCRIMINACIÓN DISMINUYE HACIA LOS MEXICANOS CON VISA DE TRABAJO



Gráfica 7

En el grupo más joven, el 66.60% no cree que la visa de trabajo disminuya la discriminación, mientras que en el grupo 2, el 75% sí cree que la disminuye y, en el último grupo, el 75% no cree que una visa de trabajo la disminuya. Entonces, podemos ver una forma muy diferente de percibir la discriminación con visa de trabajo. Los grupos 1 y 3 se asemejan más en esa impresión de que la visa de trabajo no disminuye la discriminación. Esta apreciación desigual del grupo dos que piensa que si hay más discriminación hacia los mexicanos, pero que disminuiría con una visa de trabajo, no deja de ser ambigua, sobre todo por el resultado en la pregunta anterior y de la siguiente, en cuanto a si se han sentido discriminados en su trabajo o escuela por sus raíces mexicanas, con respecto a la cual los encuestados contestaron según las siguientes gráficas.

PORCENTAJE DE ENCUESTADOS QUE SE SIENTEN DISCRIMINADOS EN SU TRABAJO O ESCUELA POR SUS RAÍCES MEXICANAS



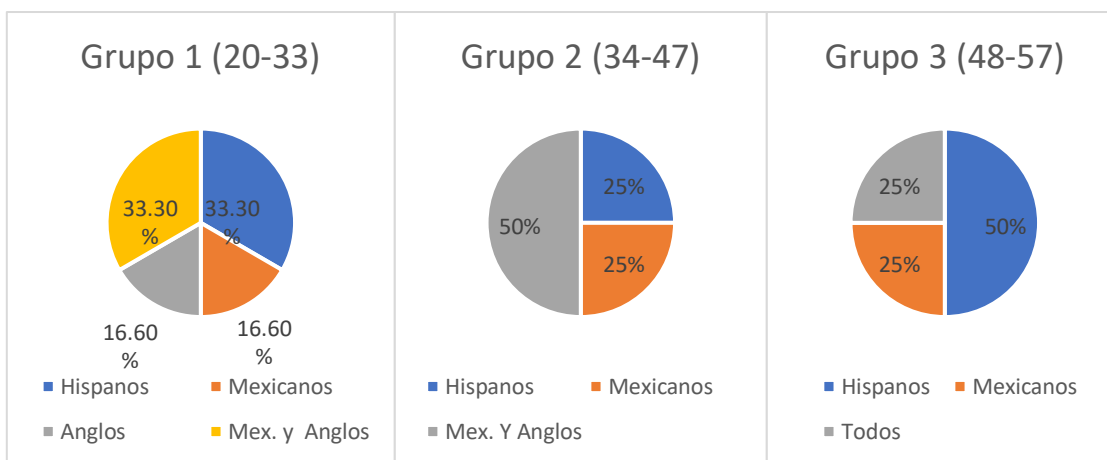
Gráfica 8

Podemos ver que los más jóvenes son los que más expresan ser discriminados por sus raíces mexicanas, los del grupo dos un poco menos y los del grupo 3 un porcentaje muy pequeño sienten discriminación en su trabajo. Sin embargo, vimos que el grupo uno no percibió más discriminación hacia los mexicanos que hacia otros grupos hispanos en una pregunta anterior. Por lo tanto, puede ser que la discriminación hacia personas desconocidas no sea tan evidente, pero tratándose del propio contexto de trabajo se hace más evidente. Muchos del grupo dos también se sienten discriminados en el trabajo aun siendo profesionistas, en su mayoría, y naturalizados; pocos del grupo tres manifiestan sentirse discriminados en el trabajo. Tal vez eso se deba a los diferentes ambientes de trabajo en los que se encuentra cada grupo.

Hay que tomar en cuenta que estamos hablando de California, el estado donde se concentra el mayor número de migrantes mexicanos, el estado con mayores leyes pro migrantes e incluso el estado con una de las ciudades santuario más grande de Estados Unidos, Los Ángeles, y aún así hay percepción de discriminación. Este factor es muy importante pues construye el sentido de pertenencia del individuo y de la comunidad y lo veremos reflejado en el actuar y el hablar. (De Fina, 2003, 2006; Zaker, 2016).

Los encuestados contestaron con quiénes prefieren tratar en las siguientes gráficas.

PORCENTAJES DE PREFERENCIA EN LA CONVIVENCIA

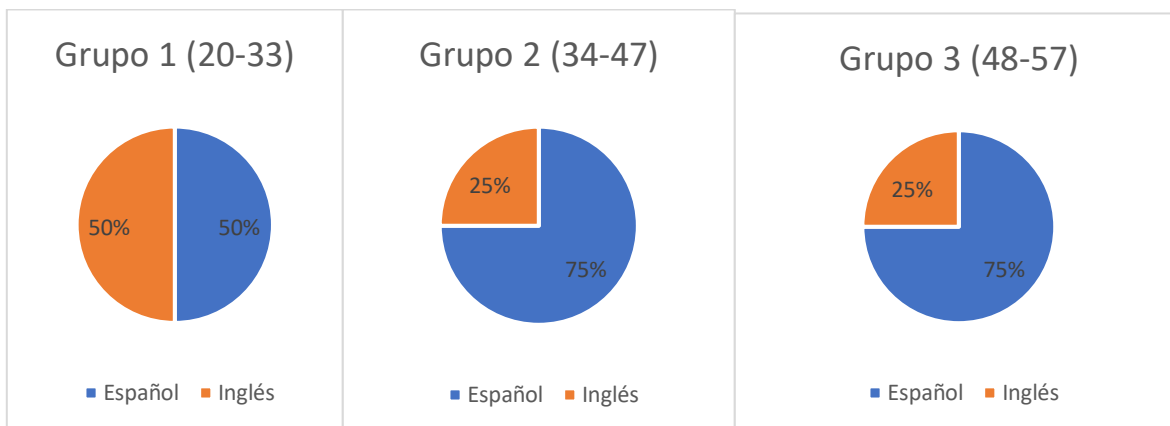


Gráfica 9

Como podemos observar, en el primer grupo prefieren tratar, en su mayoría, con hispanos o bien con mexicanos y anglos y en la minoría, sólo con anglos o sólo con mexicanos. Mientras que, en el segundo grupo, entre 34 y 47, años prefieren tratar con mexicanos y anglos y en la minoría, sólo con mexicanos o con hispanos, y en el grupo tres prefieren tratar, básicamente, con mexicanos y la minoría, con hispanos o bien con cualquier tipo de persona. Como podemos observar, mientras más edad tienen los individuos en el grupo más prefieren tratar con hispanos y/o mexicanos y mientras más jóvenes son más se van mezclando entre hispanos y anglos o mexicanos y anglos. Esto nos hace pensar que, mientras más jóvenes son las generaciones, más se asimilan a la cultura del país donde nacieron, aunque estando en un contexto con mucha influencia cultural de los padres no es tan evidente como si estuvieran en un ambiente netamente anglo. Cabría la posibilidad de estudiar más este factor, en posteriores investigaciones, en algún estado con menos población hispana, mexicana.

En cuanto al idioma con el que prefieren tratar, los californianos nos muestran mucho de su identidad y adaptación con la cultura anglo dependiendo de su generación como lo podemos ver en las siguientes gráficas.

PORCENTAJE DE PREFERENCIA EN EL IDIOMA



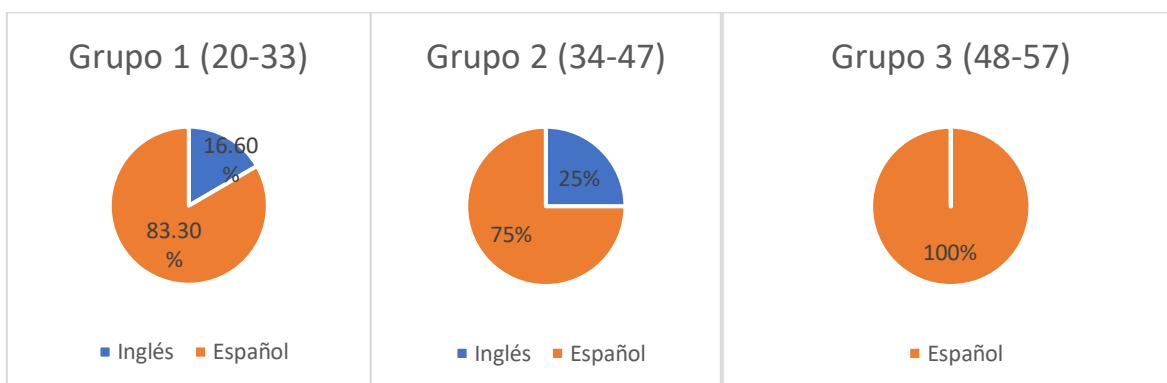
Gráfica 10

Como podemos observar en el grupo uno la mitad de los encuestados están más identificados con el inglés y la otra mitad está más familiarizada con el español, mostrando una adaptación muy armónica entre las dos culturas. Mientras en el grupo dos y el grupo tres el 75 % está más familiarizada con el español y el restante 25% con el inglés, tal vez debido

a la historia que ya tienen en sus países de origen varios de los encuestados, mientras que los más jóvenes ya nacieron, en su mayoría en Estados Unidos. Y el grupo tres muestra una situación similar. Aquí se demuestra que mientras más se esté inmerso en una cultura diferente a la de los padres más se asimilará a ella, pero si a la vez, se tiene en contraparte la cultura materna con una fuerza de ejercer valores, costumbres e idioma, entonces habrá una integración de ambas. Lo anterior es fundamental para la formación de la identidad de los descendientes de migrantes.

Para tener una idea más clara con respecto al idioma vamos a desglosar el uso de este en diferentes contextos. Para empezar, vamos a ver que idioma hablan en casa en los diferentes grupos.

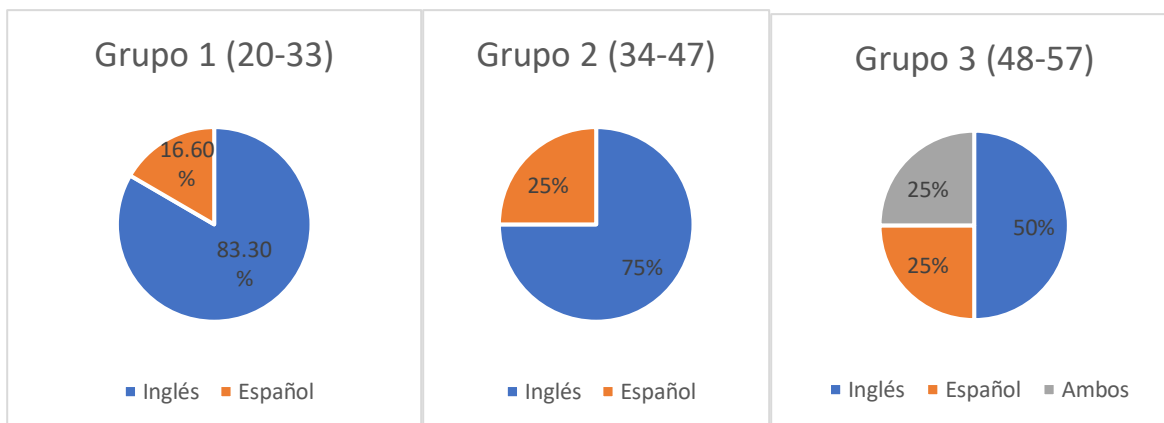
PORCENTAJE DE USO DEL IDIOMA EN CASA



Gráfica 11

En las gráficas podemos ver que en el grupo uno el inglés es apenas del 16.6% y en el segundo grupo es de 25 % mientras que en el tercer grupo para nada figura el idioma inglés dentro de la casa, pero fuera de la casa veremos en las siguientes gráficas que la historia es muy diferente.

PORCENTAJE DE USO DEL IDIOMA FUERA DE CASA

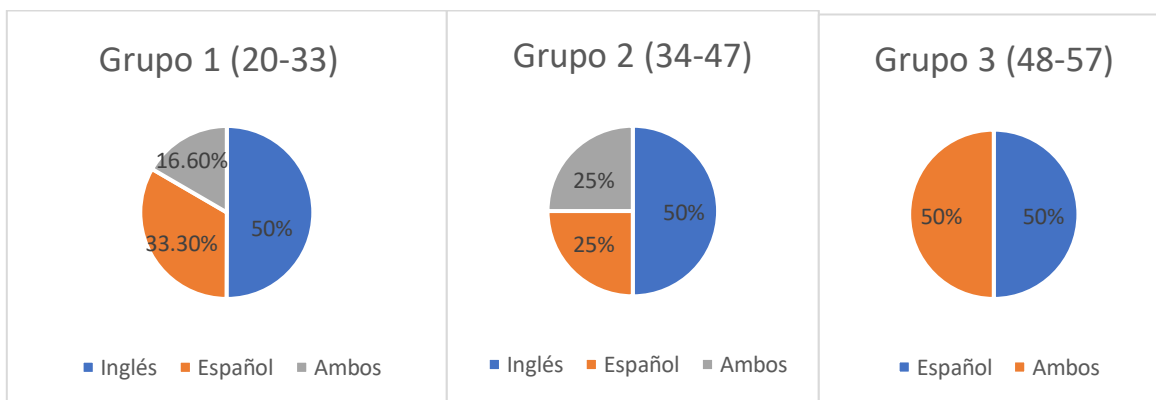


Gráfica 12

El uso del inglés fuera de casa es más notorio sobre todo en los más jóvenes, mientras que el segundo grupo de entre 34 y 47 preserva un poco más el uso del español en un 25%, pero usa el inglés un 75% y una tercera parte de los más maduros, del tercer grupo, procura seguir usando el español en la calle, el 50% si usa el inglés y una tercera parte los combina.

En cuanto al idioma que hablan con los amigos, podemos observar su uso a continuación.

PORCENTAJE DE USO DEL IDIOMA CON LOS AMIGOS



Gráfica 13

En el primero y el segundo grupo, el 50% habla inglés con sus amigos, mientras que en el primer grupo otro 33.3% habla español y el 16.65 usa ambos idiomas. En el segundo grupo, fuera del 50% mencionado, el 25% usa español y el otro 25% usa ambos idiomas para comunicarse y en el tercer grupo usan español o ambos idiomas. Lo cual nos muestra una

prevalencia del 50% para el uso del inglés entre los dos primeros grupos como mínimo. Del 25 al 33% combinan el inglés y el español en los primeros dos grupos. El tercer grupo o usa los dos idiomas para comunicarse o usa solo el español. Lo anterior nos dice que la generación más joven de los dos primeros grupos ha adoptado más el idioma del país receptor que el grupo de más edad.

Aquí hay que tener en cuenta lo que ya mencionamos, que mientras más distanciado se sienta el individuo del idioma objetivo y su cultura, más difícil le será aprender el mismo, o simplemente, menos interés tendrá de expresarse con él. Por el contrario, entre más se forma parte de la comunidad de la lengua meta, más fácil será adquirirla. Recordemos lo que Zaker opina: “una motivación fuerte para aprender un idioma viene del deseo de ser aceptado como miembro de esta nueva comunidad lingüística.” (Zaker 2016, p. 81). Entonces, si los más jóvenes quieren sentirse parte de ese país en el que nacieron preferirán hablar más inglés que español, como lo mostramos en las gráficas. Es más, como dato curioso mencionaremos que fue por petición de este grupo que se mandó la versión de las encuestas en inglés aunada a la de español pues para ellos resultaba “cómodo” leer y escribir en inglés, aunque entienden español.

En cuanto al interés que hay por preservar las tradiciones mexicanas podemos observar que el cien por ciento de los encuestados expresan su interés por fomentar esta parte de sus raíces.



Gráfica 14

Como podemos observar, sin importar la edad, hay un gran interés por preservar las tradiciones mexicanas. Además, es muy interesante observar las opiniones que se tienen acerca de las culturas mexicana e hispana, por ejemplo, para describir la cultura hispana

utilizaron palabras como: honorable, importante, esencial, muy trabajador, luchador, vibrante, pintoresco, español, conquista y raíces. En inglés se usaron las palabras: beautiful, powerful, proud, hardworking. Todos estos adjetivos son positivos y muestran una familiaridad y aceptación por la cultura.

Para describir la cultura mexicana se utilizaron palabras como cultura, lenguas, tradiciones, rica, querida, viva, y en inglés se usaron palabras como: beautiful, powerful, hardworking, proud, gentle, predictable, unique, warm, fun. Todo esto nos da una idea de la cercanía y aceptación que manejan los migrantes mexicanos y sus descendientes con la cultura mexicana. También se observa curiosidad por conocer más dicha cultura aunque con el idioma, tal vez, influenciado por los últimos años de rechazo al mismo, se pretende usar más el inglés, sobre todo por parte de los más jóvenes. Esto nos confirma como el momento socio-político que se viva define la actitud del país receptor y, en consecuencia, la transformación de la identidad de los migrantes, y sobre todo, la identidad y preferencias de sus descendientes.

Por otro lado, para caracterizar la cultura anglo utilizaron palabras como: accommodating, gentle, dry, cold, respectful, honorable, beautiful, amusing, weird, contradictory, doble moral, lazy, en español usaron las palabras inglés, esclavitud y racismo. En la descripción de la cultura anglo surgen adjetivos negativos como: dry, cold, weird, contradictory, doble moral, lazy, esclavitud y racismo. O sea que los consideran secos, fríos, raros, contradictorios con doble moral, los relacionan con esclavitud y racismo. Lo cual nos muestra que no están tan identificados con ellos. Claro que también hay adjetivos positivos como: acomodados, gentiles, respetables, honorables, bien parecidos, divertidos. Lo cual expresa el respeto y admiración que les tienen. Aquí también puede haber una explicación de porque los más jóvenes usan más el inglés, por admiración.

Todo lo anterior nos muestran la opinión y cercanía que sienten los encuestados, principalmente, a la cultura mexicana y cómo, aunque sienten respeto por la cultura anglo, no la sienten tan cercana y familiar como la de los padres. Y aunque hay excepciones a estas generalizaciones son pocas, cuando menos en los casos entrevistados.

En las anécdotas escritas se observa una añoranza por la tierra de los padres ejemplos:

- 1) “La cultura comparada con los Estados Unidos es tan rica, desde el momento que llegas a México te sientes en casa”.
- 2) “Mi primer viaje de regreso a México fue muy emotivo. Creo que fue el día más feliz de mi vida porque volví a ver a mis abuelos y primos que dejé allá”.
- 3) “Mi primer viaje que hice a México me hizo sentir orgulloso por estar pisando tierras mexicanas”.

También hay mezclas de inglés y español:

- 1) “Paso years ago en un viaje a Culiacán sin al regresar policías del aeropuerto no me dejaban abordar el avión porque no tenía identificación mexicana aún teniendo boleto y pasaporte americano de regreso a Los Ángeles”.

Y hay historias de personas que sienten extraña alguna realidad mexicana:

- 1) “La primera vez que fui a México, tenía tres años, no entendía porque había niños en la calle vendiendo bocadillos y chicles a lo que mis padres me explicaron que estaban trabajando para ayudar a sus familias para que pudieran comer. Yo solté el llanto y pregunté porque no están en casa o en la escuela, no entendí eso”.
- 2) “Es raro regresar a México y ver cómo se comporta la gente, no respetan el espacio personal y hasta a veces no respetan una fila, eso es raro para mí”.

En estas anécdotas podemos ver la mezcla de los dos idiomas y de las dos culturas, el orgullo por visitar el país de los padres, aunque haya situaciones incomprensibles y la familiaridad que se expresa por esa realidad que parece no dejar de ser parte de los mexicanos donde quiera que estén. Los migrantes mexicanos y sus descendientes siguen teniendo una cercanía a sus raíces mexicanas y un gran interés por preservar éstas y el idioma español.

Si bien es cierto, mientras más jóvenes son los descendientes más parecen adaptados a la realidad Anglo, la verdad es que tratan de combinar las dos realidades, los dos idiomas y las dos culturas y tiene en muy alta estima a los mexicanos sin estar de acuerdo con políticas migratorias represivas y discriminatorias.

CONCLUSIONES GENERALES

Después de dar un recorrido por los diferentes momentos históricos migratorios mexicanos y ver cómo estos marcan las políticas migratorias dependiendo de las necesidades de cada país (Durand, 2016; Díaz, 2011), y cómo estas pueden influenciar en la bienvenida y aceptación del grupo migratorio o, por el contrario, en el rechazo de este y, de todo lo que él represente como su cultura e idioma (Leibowicz 1985; Kaganiec-Kamienska, 2012; Pardo 2017). Podemos concluir que lo anterior marca el contexto en el que se desenvuelvan los migrantes y la forma en la que se adapten a su país receptor (Berry, 2005; Dutton, 2019; Pardo, 2017).

La migración mexicana ha tenido una larga historia con distintos momentos, pero siempre ha contribuido al desarrollo de la economía estadounidense; ha tenido que librar grandes batallas para hacer valer sus derechos, en especial en lugares de mayor concentración como California, en especial, la ciudad de Los Ángeles, ejemplo que detallamos, en su momento, para dar a conocer cómo la mano de obra mexicana puede contribuir, significativamente, al desarrollo de un estado hasta hacerlo la séptima potencia económica mundial, en sí misma. Esta mano de obra mexicana llegó, específicamente al estado de California de dos formas. Primero, los que ya estaban ahí, incluso antes que los estadounidenses llegaran y que, al mover la frontera, su realidad cambió volviéndola injusta y difícil porque no se respetaron sus propiedades ni derechos. Segundo, los que llegaron a través de 130 años en oleadas migratorias y cuya suerte no fue mucho mejor que la de los primeros, pero, a pesar de esto, ellos continuaron contribuyendo y trabajado desde múltiples trincheras para desarrollar la economía sin importar las dificultades que han tenido que enfrentar construyendo un lugar único con una cultura propia mezcla de una antigua cultura azteca y una nueva cultura anglosajona.

La identidad de los que han vivido en esta tierra por muchos años y de los que han nacido con raíces mexicanas en el ahora territorio estadounidense, no logra difuminar en absoluto todo lo que significa lo mexicano-estadounidense. Por el contrario, vemos un fenómeno de integración o transnacionalismo con respecto a lo que se refiere a las relaciones e interacciones sociales, culturales, políticas y económicas.

Los vínculos que se construyen entre el lugar de origen y el de recepción es lo que construye esta nueva identidad, esta nueva forma de vivir un nuevo espacio. Tal como lo vemos en ciudades como Los Ángeles y en especial en la cultura chicana.

Los migrantes están transformando y reinventando el paisaje urbano de las ciudades receptoras, no solo por su inserción en el mercado laboral y por el cambio de la composición demográfica, sino también a través de sus lenguas, objetos y símbolos que traen de sus países de origen (Hirai, 2009, p. 115). Claro que en estados como California las raíces mexicanas son más fuertes porque este estado era mexicano antes de ser estadounidense.

También clarificamos cómo lo emocional y lo afectivo son aspectos constitutivos en la formación y transformación de la identidad tanto individual como grupal (Chryssochou, 2003), y cómo el sentido de pertenencia es esencial en la convivencia diaria, por lo que lo más natural será juntar las dos culturas y los dos idiomas en el proceso de transculturación o integración que se da en California.

Mencionamos el fenómeno de asimilación (Berry, 2005), donde hay casos en los que se renuncia por completo a la cultura de los padres para formar parte por completo a la cultura del país donde se nació. Esto llega a pasar, pero en muy pocos casos. Cuando menos, es lo observado en una ciudad con mayoría mexicana y latina donde las raíces son prácticamente imposibles de romper.

Hay varios procesos de adaptación que pueden llevar a varios años y hasta siglos, y pueden ir desde la separación o marginación del individuo o grupo hasta la integración o asimilación del mismo (Berry, 2005, p. 618). Sin embargo, en el caso específico de California podemos atestiguar una integración por su forma de reproducir las costumbres mexicanas y el apoyo que se le da a los connacionales, lo cual muestra cómo se entreteje este entramado identitario que da paso a una nueva forma de expresión, de acción y de vida.

Regresando a este proceso identitario y su expresión en la lengua resaltamos cómo el choque cultural y el lingüístico influyen de forma importante en la adquisición de una lengua (Zaker, 2016), en especial cuando esa lengua se pretende aprender en inmersión en un país donde no queda tan claro qué tan bienvenido es el sujeto o sujetos que pretenden aprender. Si la comunidad receptora tiene una actitud positiva hacia el sujeto o grupo que se encuentra en proceso de adaptación, la lengua meta será mucho más sencillo de aprenderla y los aprendices experimentaran un mayor sentido de pertenencia a la lengua y a la nueva cultura.

Por algo mencionamos que la motivación más fuerte puede venir del deseo de ser aceptado como miembro de esa nueva comunidad lingüística (Zaker, 2016, p. 80). Claro que también está relacionado el tiempo de convivencia con esa nueva lengua, el tamaño del grupo con el que se convive y que tan importante es el poder comunicarse en ese otro idioma tanto en el ambiente de trabajo como con los amigos o hasta en la casa si es que incluso ahí se convive con personas que hablen ese idioma.

También podemos agregar que la identidad es definida en términos de orientación de pertenencia al contexto cercano y cómo el proceso es activado en relación con los diferentes contextos con los que se interactúa (De Fina, 2006, p.180). Es decir, qué tanto el individuo o los individuos interactúan en esos contextos y qué tanto sentido de pertenencia desarrolla en ellos. Esto lo llega a expresar en diferentes aspectos de su identidad incluyendo su narrativa. Como podemos observar la narrativa no solo muestra la identidad individual y del grupo al que pertenece el hablante sino también es parte crucial de la formación de la misma al ser el vínculo de interacción entre el mismo y los otros, entre la concepción e intercambio de ideas, sentimientos y valores. Además, el hablante, creativamente, construye recursos narrativos compartidos como el esquema de una historia y estilo que lo hace miembro de una comunidad específica. Los hablantes usan narraciones como etapas de ordenanza, reflexión o negociación de relaciones sociales y, concretamente, contribuyen a perpetuarlas o modificarlas. la identidad puede ser relacionada con la expresión, discusión y negociación de la pertenencia a las comunidades. Es así como surge el Spanglish como una nueva forma de expresión donde se unen dos idiomas, dos culturas y dos formas de pensar.

Todo lo anterior lo vimos ejemplificado con un estudio de caso de 14 californianos que nos confirmó que: mientras más joven es el grupo más adaptado está a su medio ambiente. Es decir, al estadounidense, más habla inglés, en especial en la calle y con los amigos, pero a la vez, es cierto que se sigue sintiendo muy identificado con sus raíces mexicanas y considera importante reproducir esas costumbres y acepta, sentirse discriminado en su trabajo o escuela por esas raíces.

Notamos, que el grupo menos joven habla menos inglés en la calle y con los amigos que el grupo anterior, y que el último grupo, entre 48 y 57 años, habla español casi en cualquier escenario, o, cuando mucho, lo mezcla con inglés. No obstante, sin importar la

edad, todos ellos manifiestan un gran interés por preservar las tradiciones mexicanas y el idioma español.

Por otro lado, también expresan solidaridad por apoyar a migrantes mexicanos pues consideran que no son un problema económico para el país sino por el contrario, y se postula en contra de opiniones adversas expresadas por representantes del gobierno estadounidense. Su descripción hacia la cultura mexicana es de gente “trabajadora, hermosa, poderosa con honor vibrante y pintoresca”. Y en sus anécdotas expresan historias de orgullo, nostalgia y afinidad. Aunque también hay historias de poca familiaridad, por supuesto.

Todo lo anterior nos muestra la gran conexión que hay entre los estadounidenses con ascendencia mexicana y los mexicanos. Por supuesto hay excepciones, pero son los menos. Así se ve desde nuestro estudio en California, por lo cual confirmamos nuestra hipótesis de que la identidad de los migrantes mexicanos y sus descendientes se forma y transforma dependiendo: Primero, de la acogida por parte del país receptor, influenciada por el momento socio-político que se viva. Segundo, por la forma de adaptación de los individuos a la nueva cultura o a la integración de ambas y al sentido de pertenencia que puedan desarrollar dependiendo de los factores anteriormente mencionados, y cuyo efecto se refleja en la forma de actuar y hablar.

Es así, cómo este trabajo aporta una investigación de la formación y transformación de la identidad y cómo diferentes factores sociales, políticos y económicos la determinan y reflejan en la forma de actuar y hablar.

ENCUESTA

Nacionalidad: _____ Edad: _____

Correo: _____

DATOS GENERALES

- 1) ¿En qué lugar vives?
 - a) Los Ángeles
 - b) Pleasanton
 - c) Otro _____
- 2) ¿Cuántos años tienes?

- 3) ¿De dónde eres?
 - a) México
 - b) Estados Unidos
 - c) Otro _____
- 4) ¿De dónde son tus padres?
 - a) México
 - b) Estados Unidos
 - c) Otro _____
- 5) ¿De dónde son tus abuelos?
 - a) México
 - b) Estados Unidos
 - c) Otro _____

SOCIAL

- 1) ¿Quiénes llegaron primero a este país?
 - a) padres
 - b) abuelos
 - c) Llegue solo
- 2) ¿Cuándo llegaron a este país?
 - a) Antes de 1969
 - b) 1969-1999
- 3) ¿A qué se dedicaban al llegar aquí?

14) Escribe una breve anécdota. Algo que recuerdes de algún viaje a México o te hayan contado tus padres o abuelos cuando llegaron a Estados Unidos:

Agradecemos mucho tu participación

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Ma. Carmen (2002), *Concepto de Sí Mismo, Familia y Escuela*. Dykinson, S.L. Madrid, 2001.
- Abu-Laban & Cristina G. (2002), *Selling Diversity: immigration, multiculturalism, employment equity*. Broadview press, Ontario, Canada.
- Alcalá, Raúl (2008), Mónica Gómez, *Construcción de Identidades*. UNAM, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, México.
- Almaguer, Tomás (1994), "Racial fault line", *The historical origins of White supremacy in California*. Los Angeles, University of California Press.
- Amaro Peñaflores René (2010), *Ciudadanía, beneficencia y acción política. Las sociedades de socorro mutuo en Zacatecas, 1870-1912*. Zacatecas, Conaculta-Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Berry, J.W. (2005), "Acculturation: Living successfully in two cultures", *International Journal of Intercultural Relations*, volumen 29, Número 6, 697-712.
- Berry, J.W. (1988), "Acculturation and Mental Health". En P. Dasen, J.W. Berry, & N. Sartorius (Eds.), *Health and cross-cultural psychology*, 207-236. London, Sage.
- Camarillo, Albert (1979), *Chicano in a changing society, from Mexican pueblos to American barrios in Santa Barbara and Southern California, 1848-1930*. Cambridge, Massachussets, Harvard University Press.
- Chrysochoou, X. (2003), "Studying identity in social psychology. Some thoughts on the definition of identity and its relation to action". *Journal of Language and Politics*, Volúmen 2, número 2. 225-241.
- De Fina, Anna. Deborah Schiffrin (2006), *Discourse and Identity*. Cambridge University Press, U.S.A.
- De Fina, Anna (2003), *Identity in Narrative. A study of Immigrant Discourse*. John Benjamins Publishing North America, Philadelphia.
- Díaz Alejandro (2011). *Transnacionalismo. México-Estados Unidos. Geografía migratoria de una entidad emergente*. CISAN. Porrúa. México.
- Dietz, Gunther (2002), *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica*. Fondo de Cultura Económica, México.

- Durand, Jorge (2016), *Historia Mínima de la Migración México – Estados Unidos*. Colegio de México, Ciudad de México.
- González, Angel (2007), *Variables socioculturales y afectivas que dificultan la adquisición de inglés en inmersión: cuatro estudios de caso*. UNAM, México.
- González, Gilbert (1999), *Mexican consuls and labor organizing. Imperial politics in the American Southwest*. University of Texas Press, Austin, Estados Unidos.
- (1991), “Labor and Community: The Camps of Mexican Citrus Pickers in Southern California”, *Western Historical Quarterly*, vol. 22, núm., pp. 289-312.
- Hiernaux, D. (2007) “Tiempo, espacio y transnacionalismo: Algunas reflexiones”, *Papeles de la Población*, núm.053.
- Hiernaux, Daniel y Margarita Zárate (2008). “Transnacionalismo, cultura y espacio: a manera de introducción”, en Daniel Hiernaux y Margarita Zárate, *Espacios y transnacionalismo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (Colección de estudios transnacionales).
- Huntington, Samuel (2004). *Who are we? The Challenges to America’s National Identity*. Simon & Schuster. New York.
- Kaganiec-Kamienska Ana (2012). “This is America -Speak English.” The-English only movement and Anti-Immigrant Sentiments in the United States”. En Mónica Vereza (2012). En *Anti-Immigrant, sentiments, actions and policies*. CISAN UNAM, México.
- Kush, Rodolfo (1976), *Geocultura del hombre Americano*. García Cambeiro Editor, Buenos Aires.
- Leibowicz, Joseph (1985). *Official English: Another Americanization Campaign?* En Crawford, ed., *Language Loyalties*. University of Chicago Press.
- López, Humberto (2008). *Los Grupos Migratorios* (coord.) *Enciclopedia del español en Estados Unidos*. Instituto Cervantes Santillana. Madrid.
- Ludger, Pries (2017). *La transnacionalización del mundo social*. EL Colegio de México. Ciudad de Mexico.
- Martinez, H.; Mora, E. (2008), “La identidad Lingüística y los transtornos del habla”. *Boletín de Lingüística*, volumen 20, número 29, Caracas.

- Menchaca, Martha (1995), *The Mexican outsider. A community history of marginalization and discrimination in California*. University of Texas Press, Austin, Estados Unidos.
- Mercado Celis Alejandro & Elizabeth G. (editores) (2004), *Fronteras en América del Norte. Estudios Multidisciplinarios*. UNAM, México.
- Moore, Joan (1970), *Los mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Cultural Económica*, México.
- Moya, José (2005), “Immigrants and associations: a global and historical perspective”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol 31, núm. 5. pp. 833-864.
- Haque Eve (2012), *Eve. Multiculturalism within a Bilingual Framework*. University of Toronto Press, Toronto.
- Nogué Font, Joan y Joan Vicente Rufi (2001), *Geopolítica, identidad y globalización*. Ed. Ariel, España.
- Oberg, K. (1960), *Culture shock: adjustment to a new cultural environment*. Practical Anthropology.
- Orozco, Graciela, Ester González y Roger Díaz de Cossío (2000), *Las organizaciones México-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos, México*. Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios y fundación Solidaridad Mexicano-Americana.
- Pardo, Ana M. (2017), *Migración y transnacionalismo. Extrañando la tierrita*. Flacso, México.
- Pérez Judith. (2019), *Acción social y participación política. Clubes y federaciones de migrantes mexicanos en Los Ángeles, California*. El Colegio Mexiquense, México.
- Powell, J.W. (1883), “Human Evolution: Annual address of the President, J.W.Powell”. En *Transactions of the Anthropological Society of Washington*, volumen 2, pp.176-208.
- Sampieri, R. *Metodología de la Investigación*. Mc Graw-Hill. México.
- Schuman, J. (1973), *The acculturation model for second language acquisition. Second language acquisition and foreign language teaching*. Washington, DC, Center for applied linguistics.
- Stavans, Ilán (2000) *Spanglish para millones*. Casa de América, Madrid.
- Tajfel, H. (1981), *Human groups and social categories: studies in social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Viejo, X. (2008). *El discurso de Identidad Lingüística: entre lo étnico. Unas reflexiones asturianas*, UAM, México.

TESIS

González, Angel (2017), *Variables socioculturales y afectivas que dificultan la adquisición del inglés en Inmersión: Cuatro Estudios de Caso*. UNAM, México

Lozano, Sara (2015), *Las políticas educativas en Estados Unidos, Integración o Segregación de los estudiantes de origen mexicano en la ciudad de Nueva York*. UNAM, México.

Medina, María (2017), *California pionera en Leyes pro inmigrantes, un contraste con las leyes antimigrantes de Arizona en el periodo 2000-2016*. UNAM, México.

REVISTAS

Castillo, Guillermo (2020). *Migration and Socioeconomic Changes in Rural Contexts*. Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM, 15(1).

Torres, Antonio (2009). *Expresión Lingüística e Identidad en los latinos de Los Estados Unidos*. CONFLUENZE Vol. 1, No. 2, pp 81-100, ISSN 2036-0967, Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna.

Zaker Alireza (2016). *The acculturation model of second language acquisition: Inspecting weaknesses and strengths*. Indonesian EFL Journal, 2(2).

PERIODICOS EN LÍNEA

Ayuso, Silvia (23 de enero del 2017), El País. *La Casa Blanca de Donald Trump elimina el español de su página web*. Tomado de elpais.com/internacional/2017/01/22/estados_unidos/1485105920_597756.html. Consultado el 19 de marzo del 2020.

BBC News/Mundo (31 de agosto del 2016), *10 frases de Donald Trump sobre México y los mexicanos que le ponen "picante" a su reunión con Enrique Peña Nieto*. BBC News. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina>. Consultado el 22 de febrero de 2020.

Barreira David (7 de noviembre del 2019), El Español. *Así es el rechazo al español en los EEUU de Trump “Se asocia con la señora de la limpieza*. Recuperado en:<http://www.elespañol.com/cultura/20191107/rechazo-español-eeuu-trump-asocia-señora/limpieza7442455954>. Consultado el 22 de febrero del 2020.

Cancino Jorge, (25 de Agosto del 2016). Univisión. *Obama es el presidente que más ha deportado en los últimos 30 años*. Recuperado de:
<https://www.univision.com/noticias/deportaciones/obama-es-el-presidente-que-mas-ha-deportado-en-los-ultimos-30-anos>. Consultado el 25 de marzo del 2020.

CCN Español (1 de agosto del 2019). *La población en EE.UU. llegó a un nuevo pico pero el crecimiento es cada vez más lento*. Tomado de:
<https://cnnespanol.cnn.com/2019/08/01/la-poblacion-hispana-en-ee-uu-llego-a-un-nuevo-pico-pero-crece-cada-vez-mas-lento-segun-estudio/>. Consultado el 28 de marzo del 2020.

Los Ángeles Conservancy. Patrimonio Latinx. Recuperado de:
<https://www.laconservancy.org/latinx-heritage>. Consultado el 17 de abril del 2020.

Moreno- Fernandez Francisco. 23 de junio del 2018. The New York Times. La Opinión. *La represión lingüística del español en Estados Unidos*.
<https://www.nytimes.com/es/2018/06/23/espanol/opinion/opinion-espanol-estados-unidos-expulsion-distinto.html>. Consultado el 10 de marzo del 2020.

Manuel Ocaño, Enrique Sanchez y Agencias. (13 de Julio del 2019). Excelsior. *EU deporta a 40% más mexicanos. Trump: los vamos a sacar por miles*. Recuperado de:
<https://www.excelsior.com.mx/nacional/eu-deporta-a-40-mas-mexicanos-trump-los-vamos-a-sacar-por-miles/1324271>. Consultado el 13 de junio del 2020.

Oficina de Alto Comisionado para los Derechos Humanos. *Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial*.
Recuperado en:
[www.oas.org/dil/esp/1963_Declaración%20de las Naciones Unidas resolucion 1904 XVIII.pdf](http://www.oas.org/dil/esp/1963_Declaración%20de%20las%20Naciones%20Unidas%20resolucion%201904%20XVIII.pdf). Consultado el 22 de febrero del 2020.

CONGRESOS

Segundo Coloquio sobre Norteamérica (noviembre 2019). Fronteras y Migración en América del Norte. CISAN-UNAM, Universidad de Toronto, Universidad de Michigan, en el Colegio de San Idelfonso. Ciudad de México.

OTRAS FUENTES

Calmatters. <https://www.calmatters.org/eplainers/california-population-migration-census-demographics-immigration>. Consultado el 3 de Agosto del 2020.

Concepción Company (2018) Grandes maestros UNAM. Primera sesión.

[Youtube.com/watch?v=2Dm50-vpjm](https://www.youtube.com/watch?v=2Dm50-vpjm). Consultado el 20 de mayo del 2020.

Concepción Company (2018) Grandes maestros UNAM. Tercera sesión.

<https://www.youtube.com/watch?v=04HWGx4SSrA>. Consultada el 12 de junio del 2020.

Concepción Company (2018) Grandes Maestros UNAM. Cuarta sesión.

<https://www.youtube.com/watch?v=n4MSWiE6xAc>. 10 de junio del 2020.

INEGI (2018). www.inegi.org.mx/temas/migracion. Consultado el 23 de noviembre del 2019.

EcuRed. [https://www.ecured.cu/Estado_de_California_\(Estados_Unidos\)](https://www.ecured.cu/Estado_de_California_(Estados_Unidos)). Consultado el 18 de marzo del 2020.

Fuentes:

León-Portilla, Miguel (1989) Cartografía y Crónicas de la Antigua California

Portillo Diaz Solano, Alvaro (1982) Descubrimientos y exploraciones en las costas de California (1532-1650).

Migration policy.org.

https://www.google.com/search?q=mexican+migration+to+USA+graphic+and+deta&rlz=1C1CHBF_esMX839MX839&sxsrf=ACYBGNRsBB42g_8u7C7e-LEuSPn_w7y8VQ:1570996815733&tbm=isch&source=iu&ictx=1&fir=nkIX7ssIYgxhoM%253A%252CYonfQsw_ksG-NM%252C_&vet=1&usg=AI4_-kTADlSXijfGd2W5V6_o9OVOh0DOXA&sa=X&ved=2ahUKEwiSkZSZg5r1AhUKXKwKHYuyBvEQ9QEwAHoECAUQBg#imgrc=poMCp3nGaAC04M:&vet=

Pew Research Center (Julio 8, 2019). U. S. Hispanic population growth has slowed. Recuperado de. https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/07/08/u-s-hispanic-population-reached-new-high-in-2018-but-growth-has-slowed/ft_19-07-08_hispanicpopulation_us-hispanic-population-growth-slowed_2/. Consultado el 24 de marzo del 2020.

Pleasanton (julio 19, 2020).[niche.com/places-to-live/pleasanton-alameda-ca](https://www.niche.com/places-to-live/pleasanton-alameda-ca)